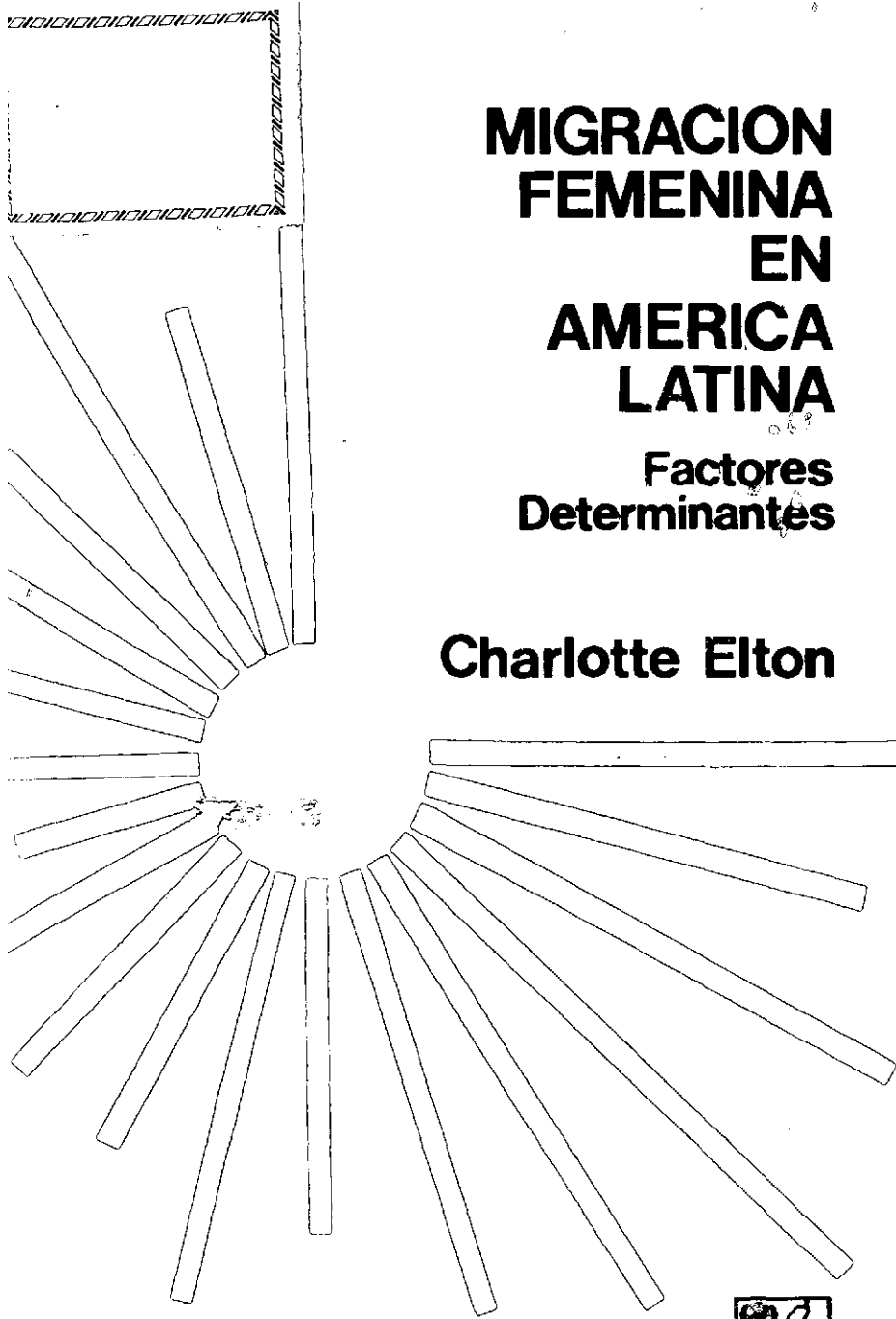


**MIGRACION
FEMENINA
EN
AMERICA
LATINA**

**Factores
Determinantes**

Charlotte Elton



centro latinoamericano de demografía



MIGRACION FEMENINA EN AMERICA LATINA

**CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
CELADE**

**Edificio Naciones Unidas
Avenida Dag Hammarskjöld
Casilla 91, Santiago, CHILE**

**Avenida 6^a, Calle 19, Apartado Postal 5249
San José, COSTA RICA**

Las opiniones y datos que figuran en este volumen son responsabilidad del autor, sin que el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) sea necesariamente partícipe de ellos.

© Centro Latinoamericano de Demografía, 1978
Serie E, N° 26

Charlotte Elton

MIGRACION FEMENINA EN AMERICA LATINA
Factores Determinantes



CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
SANTIAGO DE CHILE - 1978

El conocimiento que se tiene sobre el fenómeno de las migraciones internas en los países de América Latina, podría decirse, proviene invariablemente de investigaciones cuyas bases teóricas, hipótesis y variables reproducen mejor las actividades y el comportamiento del hombre que los de la mujer.

Este estudio centra su objetivo precisamente en la mujer como sujeto del análisis. En él se llama la atención sobre el patrón latinoamericano con predominio de mujeres en las corrientes de migrantes que llegan a las ciudades, y se replantean varias hipótesis explicativas sobre algunos factores estructurales determinantes de la mayor movilidad femenina hacia los centros metropolitanos, enfatizando los elementos culturales que intervienen. La autora dedica asimismo parte de su trabajo al análisis de las relaciones entre, por una parte, el status de migrante y, por otra, la nupcialidad, la fecundidad y la integración de la mujer al mercado urbano de trabajo, arribando a interesantes conclusiones.

No podría ser más oportuna la publicación de la tesis de Charlotte Elton en momentos en que la comunidad internacional, particularmente las Naciones Unidas, promueven un Plan de Acción Mundial para la integración de la mujer al desarrollo económico y social.

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

INDICE

	Página
INTRODUCCION	13
Patrones Migratorios: Perspectiva Histórica y el Tercer Mundo en la Actualidad	13
Disponibilidad de Información y Dimensión del Estudio	15
I. CORRIENTES MIGRATORIAS EN AMERICA LATINA	17
Tasas de Migración y Crecimiento Urbano	17
Distribución de Edades de los Migrantes y Migración Histórica	22
Migración Individual y Migración Colectiva	26
II. MODELOS ECONOMICOS DE LA MIGRACION	31
III. ALGUNAS HIPOTESIS REFERENTES A LA MIGRA- CION FEMENINA	45
Motivaciones Individuales para la Migración	62
Actividades de las Mujeres en las Ciudades	64
IV. RESULTADO DE LA MIGRACION DIFERENCIAL Y ALGUNAS IMPLICACIONES	71
BIBLIOGRAFIA	81

Indice de Cuadros

Cuadro

1	Migración rural-urbana estimada para algunos países entre 1950 y 1960	18
2	Porcentaje de crecimiento de la población urbana total causado por crecimiento natural y por inmigración durante el último período intercensal, para los países seleccionados	19
3	Dirección de las corrientes migratorias internas en algunos países latinoamericanos	20
4	Tasas anuales de migración hacia áreas urbanas y hacia los principales centros urbanos de algunos países latinoamericanos en los últimos años	20
5	Relación de masculinidad en la población urbana y rural de los países latinoamericanos	21
6	Distribución porcentual según edad de la migración neta, 1950-1960 y relación de masculinidad en cada grupo de edades, en seis centros urbanos de América Latina	23
7	Brasil: Distribución por sexo y relación de masculinidad según lugar de nacimiento	26
8	Porcentaje del total del país en cada categoría de tamaño	50
9	Distribución de las granjas familiares según nivel socio-económico. Países estudiados por ICAD (Comité Interamericano para el Desarrollo de la Agricultura)	51
10	Crecimiento de la población en algunos países de América Latina	54
11	Diferencias urbano-rural en los cocientes de fecundidad en algunos países latinoamericanos, 1950	54
12	Porcentaje de mujeres en el servicio doméstico privado	61
13	Lima y Santiago: Causales principales de migración, según sexo	63
14	Santiago: Tasas de participación en la economía según sexo y edad	66
15	Lima: Tasas de participación en la economía, según sexo y edad	66
16	Lima: Tasas de participación femenina en la economía según edad. Encuesta de 1967	68

17	Santiago: Diferencias socio-económicas entre migrantes y nativos	69
18	Lima: Diferencias socio-económicas entre migrantes y nativos	69
19	Gran Santiago: Distribución ocupacional de la fuerza de trabajo	70
20	Lima: Población económicamente activa, clasificada por ingreso mensual	72
21	Gran Santiago: Población económicamente activa, clasificada según ingreso mensual	74
22	Argentina y Chile: Tasas de participación femenina, según nivel educacional y edad, 1960	77
23	Lima: Tasas de participación femenina, según nivel educacional y edad, 1967	77

INTRODUCCION

Patrones Migratorios: Perspectiva Histórica y el Tercer Mundo en la Actualidad

En todas las regiones del Tercer Mundo, el crecimiento de las ciudades es más rápido que lo que podría explicar el aumento natural del número de habitantes nacidos en la misma ciudad. Se está de acuerdo en la existencia de un flujo migratorio en gran escala, de las áreas rurales a las urbanas. Se está de acuerdo también en que esta corriente migratoria supera a la producida en períodos similares durante el crecimiento europeo.

La forma que adopta la migración varía entre las regiones, presentándose el caso de que en África y Asia la población masculina predomina entre los migrantes rural-urbanos. Además, en Africa se presenta una considerable cantidad de migración circular o estacional. En América Latina, por el contrario, las mujeres predominan en las corrientes migratorias y éstas tienen, en general, un carácter más permanente.

Se ha sugerido que hay tres etapas históricas en la migración rural-urbana, como ha observado D.J. Bogue en los Estados Unidos¹ que podrían hacerse extensivas para describir las experiencias en otros países, en el transcurso de su desarrollo histórico, o en un momento

¹ Brigg, P., *Some Economic Interpretations of Case Studies of Urban Migration in Developing Countries*, Bank Staff Working Paper N° 151, (IBRD, Washington, 1973), pág. 41, cita a Bogue, D.J., "Techniques and Hypotheses for the Study of Differential Migration: Some Notes from an Experiment with US Data", International Population Conference, Nueva York, 1961, UNESCO, Londres, 1963, págs. 405-411.

determinado, si se efectúa una comparación entre ellos, donde las diferentes formas migratorias observadas pueden estar relacionadas con sus respectivos niveles de desarrollo económico. En la primera etapa, emigran más hombres que mujeres, la migración es estacional, o la residencia en el lugar de destino dura sólo un año o dos. Durante la segunda etapa, emigran más familias, y un mayor número de migrantes pretende permanecer por varios años o hasta que jubilen o, también, indefinidamente. Finalmente, durante la tercera etapa, emigran más mujeres. Dentro de este esquema, podría decirse que América Latina está en la tercera etapa. Desafortunadamente, en América Latina la información sobre el desarrollo histórico de la migración es escasa aunque existen, sin embargo, algunos indicios de que la migración aumenta cada vez más su componente femenino como queda demostrado por las relaciones de masculinidad derivadas de datos censales.²

En este estudio, no obstante, el interés se concentrará en los patrones de migración tal como existen actualmente en América Latina y como se han desarrollado en los últimos 20 años. La investigación intentará identificar algunos de los factores que actúan en el actual desarrollo de América Latina y que puedan producir una migración femenina mayor que la masculina. No se harán intentos de sacar conclusiones a futuro respecto a posibles patrones migratorios en otras regiones, aunque se espera que los descubrimientos puedan ser relevantes para un análisis de tal naturaleza.

Vale la pena hacer notar, probablemente, que se ha descubierto que en la Gran Bretaña, en la segunda mitad del siglo XIX, las mujeres predominaban en las corrientes migratorias, ocurriendo esto a tal extremo que se llegó a adjudicar la categoría de Ley de Migración al hecho de que las mujeres migraran más que los hombres.³ Este descubrimiento fue confirmado por descubrimientos similares, aunque refiriéndose a migrantes entre distancias cortas, en Alemania, los Países Bajos, Austria y Hungría.⁴ Ravenstein hace notar que este movimiento migratorio se produjo en parte como respuesta a la considerable demanda por servicio doméstico, pero también afirma que la migración desde los distritos rurales hacia los pueblos "que se produce muy fre-

² Perú, *Encuesta de Inmigración Lima Metropolitana*, Dirección Nacional de Estadística y Censos, N° 1 (1966), pág. 25, y Elizaga, J.C., *Migraciones a las Áreas Metropolitanas de América Latina*, (Santiago, CELADE, 1970), pág. 32. El único estudio histórico nombrado en bibliografías sobre urbanización en América Latina pertenece a Z.L. Recchini de Lattes y A.E. Lattes, *Migraciones en la Argentina -Internas e Internacionales- Basado en Datos Censales, 1869-1960*, (Buenos Aires, Instituto Torcuato di Tella, 1970).

³ Ravenstein, E.G., vol. XLVII (1885), págs. 167-227.

⁴ Ravenstein, E.G., vol. LII (1889), págs. 241-301.

cuentemente a ciertos distritos fabriles y talleres es un rival formidable de la cocina y el fregadero".⁵ Resultaría iluminador saber en qué medida las causas de la mayor selectividad femenina entre los migrantes en la Europa de esa época son similares a las que operan actualmente en América Latina, aunque este problema no es objeto de estudio en esta investigación. De todas maneras parece importante tener en cuenta la perspectiva histórica para analizar la migración en tanto ayuda a comprender la realidad contemporánea.

Disponibilidad de Información y Dimensión del Estudio

La investigación está dirigida hacia las corrientes migratorias en las que predominan las mujeres, concentrándose, por lo tanto, en la migración rural-urbana y la inter-urbana, con particular atención en los flujos hacia las ciudades capitales y áreas metropolitanas de los países latinoamericanos. Aunque hubiese sido interesante seleccionar un país en particular, las limitaciones en la disponibilidad de información impidieron que pudiese hacerse tal cosa. Hay diferencias notables entre los países, las que resultaría ilustrativo investigar. Sin embargo, el propósito de este estudio es más bien descubrir las causas subyacentes, comunes a toda América Latina, que producen una migración femenina mayor que la masculina. Por lo tanto, la investigación ha cubierto lo más posible utilizando la información disponible.

El Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), en Santiago, ha patrocinado los estudios más detallados disponibles sobre migración. Los descubrimientos del estudio sobre migración al Gran Santiago de J.C. Elizaga,⁶ y la encuesta peruana sobre migración a Lima metropolitana⁷ han sido utilizados extensamente como fuente. Sólo dos estudios de los citados aquí se centran específicamente sobre el lugar de origen⁸ aunque otros reconocen su importancia para comprender la dinámica de la migración. Muchos estudios limitan su análisis a los hombres, particularmente los que se refieren a las diferencias socio-económicas entre los migrantes y los nativos⁹ y a la movilidad social.¹⁰ En general, con

⁵ Ravenstein, E.G., (1885), pág. 197.

⁶ Elizaga, J.C., 1970.

⁷ Perú (1966), y Reports N^{os} 2 y 3 (1968).

⁸ Margulis, M., vol. IX (1966), pp. 41-72, y M. Margulis, vol. III (1967), pp. 73-128.

⁹ Balán, J., vol. IV (1969), pp. 3-29.

¹⁰ Bock, W., y Iutaka, S., vol. XXXIV (1969), pp. 343-355.

las notables excepciones de los estudios patrocinados por CELADE, y del de A. White sobre San Salvador,¹¹ las investigaciones prestan sólo una atención somera al componente femenino de las migraciones.

En el primer capítulo se presenta la información sobre tasas de migración y crecimiento urbano, y las relaciones de masculinidad en las áreas urbanas y rurales con el objeto de dar una idea de la selectividad por sexo que está operando. A continuación, se hacen otras divisiones de las corrientes migratorias según edad y lugar de origen, seguido por el examen de la información que indica la medida en que los migrantes son personas independientes o forman parte de grupos familiares.

Se analizan después algunos modelos de comportamiento económico de la migración en razón de su aplicabilidad a los patrones de migración femenina. Se presta considerable atención al concepto y medición de la variable diferencial "ingresos origen-destino" como la principal variable económica que explica estos modelos.

En el tercer capítulo se postulan algunas hipótesis para explicar los movimientos generales de la población desde las áreas rurales hacia las urbanas y las causas por las cuales las mujeres predominan en los flujos migratorios. Este esquema teórico de las circunstancias objetivas que rodean la migración es apoyada posteriormente por la información de las encuestas acerca de las motivaciones individuales subjetivas de la migración, y por un análisis de las actividades de las mujeres en las ciudades. Las actividades de las migrantes se comparan con las de las mujeres no-migrantes tanto en los lugares de origen como de destino, en la medida que lo permita la información disponible.

En el último capítulo se señalan algunos de los resultados de esta migración diferenciada según sexo, en relación a la distribución del ingreso, estructura de la familia, fecundidad y la participación de la mujer en la fuerza de trabajo.

¹¹ White, A.T., (1969).

I. CORRIENTES MIGRATORIAS EN AMERICA LATINA

Tasas de Migración y Crecimiento Urbano

El latinoamericano es un pueblo en movimiento. Este siglo ha sido testigo de un enorme éxodo desde las áreas rurales hacia las urbanas y este es un proceso que parece aumentar en intensidad. Durante la década 1950-1960, casi un cuarto de la población rural de 1950 se trasladó a las áreas urbanas, lo que representa casi un décimo de la población total de 1950.¹² En el Brasil, durante el mismo período, el 19 por ciento de la población rural (el 12 por ciento de la población total) dejó su lugar de origen para buscar un nuevo tipo de vida en las áreas urbanas. De los siete países incluidos en el cuadro 1, Guatemala parece tener la población más "sedentaria", con un éxodo rural de sólo un 3,6 por ciento del total de la población rural, lo que constituye una advertencia para evitar sacar conclusiones demasiado generales para el conjunto de América Latina.

Un corolario evidente del éxodo rural es que la dimensión en que se produce el crecimiento urbano se debe más a la migración que al crecimiento natural, (o reclasificación desde las áreas rurales a las urbanas). Se ha establecido que en varios países latinoamericanos, más de la mitad del crecimiento urbano producido en períodos intercensales recientes fue causado por corrientes migratorias. Este es el caso del crecimiento urbano en Colombia, 1938-1951, en que el porcentaje de crecimiento natural fue sólo del 32 por ciento.¹³ En Venezuela, en

¹² Barraclough, S., y Domike, A.L., vol. XLII (1966), pp. 391-424.

¹³ United Nations Population Branch, Bureau of Social Affairs, pp. 91-117.

el período 1941-1950, el crecimiento natural fue sólo del 29 por ciento del total del aumento de la población urbana. Las cifras se presentan en el cuadro 2. De acuerdo con cálculos más recientes,¹⁴ el 43 por ciento del crecimiento urbano en la década de los 50 puede atribuirse a la migración rural-urbana, calculándose que en seis capitales latinoamericanas, la importancia de este factor varía entre el 72 por ciento para Buenos Aires y el 45 por ciento para Santiago.

Dentro de las corrientes migratorias se produce una considerable selectividad, tanto desde el punto de vista de quiénes son los migrantes como desde el punto de vista de las áreas a las cuales se dirigen. Los movimientos migratorios pueden dividirse en tres categorías: a) los que se producen entre áreas rurales; b) los que se dirigen a la ciudad principal y c) los dirigidos a otras áreas urbanas. Como puede observarse en el cuadro 3, existen grandes diferencias entre los países. En Costa Rica y Nicaragua, por lo menos la mitad de la migración se produce entre áreas rurales, mientras que en Colombia y Panamá dos tercios de la migración se dirige hacia las áreas urbanas.¹⁵ En las corrientes migratorias hacia las zonas urbanas predominan las mujeres, especialmente en aquellas que se dirigen a la ciudad capital. Esta parece ser la situación en toda América Latina, aunque T.L. Smith excluye al Perú de entre los países con flujos migratorios predominantemente femeninos, sobre la base de la información disponible al momento de escribir

Cuadro 1

MIGRACION RURAL-URBANA ESTIMADA PARA ALGUNOS PAISES
ENTRE 1950 Y 1960

País	Emigración neta rural-urbana (en miles)	Emigración neta rural-urbana como porcentaje de 1950	
		Población total (Porcentaje)	Población rural
Argentina	1 466	8,6	24,9
Brasil	6 301	12,1	19,0
Colombia	1 345	11,9	16,6
Chile	685	11,9	29,0
Ecuador	390	12,2	17,0
Guatemala	75	2,7	3,6
Perú	649	8,3	13,6

Fuente: S. Barraclough y A.L. Domike, 1966, pág. 408.

¹⁴ Weller, T., Macisco, J. Jr., y Martine, G., p. 29.

¹⁵ Di Filippo, A., p. 28.

Cuadro 2

**PORCENTAJE DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION URBANA TOTAL
CAUSADO POR CRECIMIENTO NATURAL Y POR INMIGRACION
DURANTE EL ULTIMO PERIODO INTERCENSAL,
PARA LOS PAISES SELECCIONADOS**

País	Período intercensal	Porcentaje aproximado de crecimiento urbano causado por	
		Crecimiento natural	Migración
Venezuela	1941-1950	29	71
Colombia	1938-1951	32	68
República Dominicana	1935-1950	35	65
Nicaragua	1940-1950	35	65
Paraguay	1937-1950	45	55
El Salvador	1930-1950	46	54
Brasil	1940-1950	51	49
Chile	1940-1952	53	47
México	1940-1950	58	42

Fuente: División de Población de las Naciones Unidas, 1961, pág. 110.

su estudio en 1961.¹⁶ Sin embargo, desde ese año las mujeres han predominado en las migraciones hacia Lima.¹⁷

En Colombia, por ejemplo, en el período 1938-1951, la tasa anual de migración neta de los hombres de 10 años y más hacia las áreas urbanas fue de 2,8, mientras que la de las mujeres, fue de 3,2. En Bogotá, la capital, fueron de 3,4 y 3,8 respectivamente. En Costa Rica, aunque esas tasas fueron inferiores (1950-1963), se observaron diferencias similares en las tasas de migración hacia las áreas urbanas, 0,7 en los hombres y 1,2 en las mujeres, comparadas con las observadas en la capital, San José, de 1,0 en los hombres y 1,4 para las mujeres (véase el cuadro 4).

Las mayores tasas de emigración a las principales ciudades pueden explicarse de varias maneras: que se deban a una corriente migratoria en el sentido rural-metropolitana mayor que en el sentido rural-urbana, o a la migración a la metrópoli, no sólo desde áreas rurales sino también desde otras áreas urbanas. Esta relación se investiga con mayor detención más adelante en la sección "Historia de las migraciones".

Uno de los resultados del predominio femenino en las corrientes migratorias a las áreas urbanas es un desequilibrio en las relaciones de masculinidad en las poblaciones rurales y urbanas de América Latina.

¹⁶ Smith, T.L., p. 23.

¹⁷ Perú, Encuesta, (1966), p. 25.

Cuadro 3

DIRECCION DE LAS CORRIENTES MIGRATORIAS INTERNAS
EN ALGUNOS PAISES LATINOAMERICANOS

País	Fecha (alrededor de)	Ciudad principal	Otras ciudades urbanas		Rural
			(Porcentaje)		
Colombia	1960	12,6	53,0	36,0	
Costa Rica	1960	30,0	14,0	57,0	
Panamá	1970	46,3	25,3	28,4	
Paraguay	1970	31,0	23,1	45,8	
Nicaragua	1970	26,8	22,9	50,2	

Fuente: A. Di Filippo, 1975b, pág. 28.

Cuadro 4

TASAS ANUALES DE MIGRACION HACIA AREAS URBANAS Y HACIA
LOS PRINCIPALES CENTROS URBANOS DE ALGUNOS PAISES
LATINOAMERICANOS EN LOS ULTIMOS AÑOS

País y período cubierto	Tasas anuales de migración neta de personas de 10 años y más al final del período (Porcentaje)	
	Hombres	Mujeres
<i>Áreas urbanas</i>		
Costa Rica (1950-1963)	0,7	1,2
El Salvador (1950-1961)	0,7	1,0
Panamá (1950-1960)	1,7	2,2
Colombia (1938-1951)	2,8	3,2
Venezuela (1941-1950)	3,7	3,7
<i>Ciudad principal</i>		
San Salvador (1950-1961)	2,0	2,5
Área Metropolitana de San José (Costa Rica) (1950-1963)	1,0	1,4
Área Metropolitana de Caracas ^{a/} (1950-1961)	3,4	3,5
Ciudad de Panamá (1956-1960)	1,9	2,3
Bogotá (Colombia) (1938-1951)	3,4	3,8

Fuente: J. C. Elizaga, 1970, pág. 21.

a/ Los datos de Venezuela y Caracas corresponden a distintos períodos.

En el total de la población, podría esperarse una división relativamente pareja entre hombres y mujeres. En muchos países esta situación se distorsiona a causa de las extraordinariamente altas tasas de inmigración internacional, que es predominantemente masculina, como son

los casos de Venezuela y la Argentina. La relación de masculinidad (número de hombres por cada 100 mujeres) en estos países en 1950 era de 102,8 y 105,1 respectivamente. Por el contrario, en el Paraguay y Haití la distorsión se produce por las tasas extraordinariamente altas de hombres que abandonan el país. En estos países, en 1950, las relaciones de masculinidad fueron de 95,5 y 94,5 respectivamente. Con las excepciones del Paraguay, Haití y el Perú (datos de 1940), en toda América Latina hay más hombres que mujeres en las áreas rurales. Lo contrario sucede en las áreas urbanas (véase el cuadro 5).

En las áreas urbanas parece existir una relación directa entre el tamaño de la ciudad y la preeminencia de las mujeres en ella, excepto donde la inmigración internacional es particularmente fuerte, como es el caso de Caracas, o en algunos grandes puertos. En El Salvador, por ejemplo, cuando la relación de masculinidad (1961) era de 97,0, la de las áreas rurales era de 103,4, en los lugares urbanos con menos de

Cuadro 5

RELACION DE MASCULINIDAD EN LA POBLACION URBANA Y RURAL DE LOS PAISES LATINOAMERICANOS

País	Año	Número de hombres por cada 100 mujeres	
		Urbano	Rural
Costa Rica	1950	86,7	107,0
Cuba	1953	96,3	117,8
El Salvador	1950	86,9	105,0
Guatemala	1950	91,7	103,7
República Dominicana	1950	84,9	106,0
Haití	1950	76,4	97,4
Honduras	1950	94,5	103,3
México	1950	89,7	102,7
Nicaragua	1950	79,1	108,2
Panamá	1950	93,6	109,5
Argentina	1947	96,9	118,8
Brasil	1950	91,4	104,1
Bolivia	—	—	—
Colombia	1951	85,6	108,5
Chile	1952	84,7	109,8
Ecuador	1950	90,6	102,7
Paraguay	1950	93,4	97,1
Perú	1940	102,0	96,7
Uruguay	—	—	—
Venezuela	1950	99,6	105,8

Fuente: T. L. Smith, 1961, pág. 24.

2 500 habitantes era de 92,7, en los de más de 2 500 de 86,6, y en la municipalidad de San Salvador, la capital, de 84,4.¹⁸

En las áreas rurales también existen variaciones en las relaciones de masculinidad, siendo particularmente altas en las zonas más remotas, como en la región amazónica del Brasil o en los estados de Mato Grosso y Paraná.¹⁹ Esta información proporciona alguna indicación de las diferencias en los movimientos migratorios de hombres y mujeres.

Distribución de Edades de los Migrantes y Migración Histórica

Es evidente que los flujos migratorios no son homogéneos respecto a su composición por sexo ni al lugar de destino ni a la edad de los migrantes. La edad media de las mujeres parece ser consistentemente inferior a la de los hombres. En Jamaica, la edad modal de las mujeres estaba entre los 15 y los 19 años, mientras que la de los hombres estaba entre los 20 y los 24.²⁰ A. White descubrió que esto era correcto también entre los migrantes que encuestó en San Salvador,²¹ al menos en lo que se refiere a su edad al llegar a la capital, y que ocurre lo mismo con los migrantes a Bogotá.²² Igualmente, en un estudio sobre migración a seis grandes ciudades en el Brasil,²³ se observó la existencia de una diferencia en la edad media, según sexo a la fecha de llegada, entre uno y tres años. En Sao Paulo, por ejemplo, la edad media masculina fue de 23,3 años (desviación estándar: 11,73), mientras que la femenina fue de 20,6 (desviación estándar: 11,83).

Estas diferencias también pueden ser determinadas observando las relaciones de masculinidad por grupos de edades, como se hace en la mitad inferior del cuadro 5. Aunque en cuatro de las ciudades incluidas, la edad modal de los migrantes está entre los 20 y los 24 años,²⁴ la relación de masculinidad es particularmente baja en el grupo de edades 15-19, llegando a cifras tan bajas como 50 en la ciudad de Panamá y 52 en Santiago. En Caracas, las cifras no distinguen

¹⁸ White, A.T., (1969), p. 33.

¹⁹ Smith, T.L., (1961), p. 33.

²⁰ Tekse, K., p. 18.

²¹ White, A., (1969), p. 43.

²² Naciones Unidas Consejo Económico y Social, p. 281.

²³ Hutchinson, B., pp. 41-70.

²⁴ Camisa, Z., p. 9.

entre inmigrantes nacionales y extranjeros, que es la razón por la cual hay más migrantes hombres que mujeres.

En América Latina resulta menos recomendable hacer generalizaciones acerca de la historia de las migraciones que acerca de otras características. Existe una diversidad de factores que determinarán si un habitante rural migrará directamente a la ciudad capital o, antes, a un pueblo más pequeño. Estos factores pueden ser la distribución espa-

Cuadro 6

DISTRIBUCION PORCENTUAL SEGUN EDAD DE LA MIGRACION NETA, 1950-1960 Y RELACION DE MASCULINIDAD EN CADA GRUPO DE EDADES, EN SEIS CENTROS URBANOS DE AMERICA LATINA

Edad en 1960	Gran Buenos Aires (Argentina)	Gran Santiago (Chile)	Area Metropolitana Caracas (Venezuela)	Distrito Federal de México (México)	Ciudad de Panamá (Panamá)	Guayaquil (Ecuador)
<i>Porcentaje de distribución por edades (Migrantes de ambos sexos)</i>						
<i>Mayores de 10 años</i>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
10-14	10,8	8,4	8,5	21,5	11,3	20,9
15-19	13,5	19,4	17,4	21,8	26,9	23,4
20-24	14,7	23,3	23,3	24,0	23,5	19,1
25-29	14,0	17,8	18,0	13,3	11,6	8,1
30-34	12,5	8,7	11,7		7,7	
35-39	12,4	4,5	7,7	10,4	5,6	11,5
40-49	8,6	7,2	7,3	2,3	5,7	7,6
50-59	7,7	5,5	4,2	1,9	3,7	3,0
60 años y más	5,8	5,2	1,9	4,8	4,0	6,4
<i>Hombres por cada 100 mujeres</i>						
<i>Mayores de 10 años</i>	99	68	103	91	63	83
10-14	103	60	66	90	57	73
15-19	88	52	91	57	50	74
20-24	91	62	163	72	67	82
25-29	126	91	137	119	100	118
30-34	120	121	129		94	
35-39	112	91	118	258	91	94
40-49	86	69	42	407	51	95
50-59	71	62	33	158	35	89
60 años y más	-	-	-	-	-	-

Fuente: Z. Camisa, 1972, pág. 9.

cial de las áreas urbanas dentro del país, y la distribución de las actividades económicas y las oportunidades de empleo entre estos dos factores, que varían enormemente entre los países. Ha sido más bien reducido el trabajo que se ha efectuado acerca de la migración por etapas: desde áreas rurales a los pueblos pequeños y de ahí a las ciudades, ya sea durante una o varias generaciones. Considerando la importancia de las corrientes migratorias inter-urbanas,²⁵ muy poca atención se les presta en los estudios realizados, particularmente desde el punto de vista teórico. Aunque no se pueden sacar conclusiones generales de los estudios que se han hecho, relativos al lugar de origen de los migrantes y al número de etapas cumplidas en su camino hacia su actual lugar de residencia, surgen algunas diferencias entre los patrones de migración femenino y masculino.

Entre los migrantes a San Salvador, por ejemplo se descubrió que una cifra tan alta como el 70,4 por ciento de las mujeres encuestadas llegaba directamente de sus lugares natales al área metropolitana de San Salvador, en oposición a los hombres que sólo alcanzaban al 52,8 por ciento.²⁶ Se estableció también que el 11 por ciento de los hombres había estado en lugares más pequeños que los de su nacimiento antes de llegar a la capital, en comparación con el 5 por ciento de las mujeres en la misma situación. Ambos descubrimientos reflejan las diferencias de oportunidades de trabajo para hombres y mujeres desde el punto de vista de que la variedad de lugares donde puede encontrarse trabajo es mayor para los hombres que para las mujeres. White también descubrió que los pueblos pequeños (entre 5 000 y 25 000 habitantes) contribuyen desproporcionadamente a la migración hacia la capital. Relativamente, hubo también menos mujeres que hombres que vienen de las áreas rurales. White insinúa que las mujeres se trasladan primero a los pueblos pequeños y que la siguiente generación migra a la capital.

En Chile se puede observar un patrón algo similar, en el sentido de que la migración a Santiago no procede principalmente de las zonas rurales, sino de los pueblos pequeños. El patrón se ajusta al que descubrió Ravenstein²⁷ en el siglo XIX, "que constituye una cadena en la que el residente en un pueblo grande se traslada a la capital, tomando su lugar un migrante que viene de un pueblo aún más pequeño, y así sucesivamente, hasta el final de la cadena en que el campesino deja el campo y se traslada a algún pueblo cercano".²⁸

²⁵ Alberts, J., p. 5.

²⁶ White, A., (1969), p. 60.

²⁷ Ravenstein, E.G., (1885).

²⁸ Herrick, B., p. 51.

En dos estudios sobre migrantes en Santiago -uno para todos los migrantes y el otro para los migrantes recientes económicamente activos- se descubrió que dos tercios de los encuestados habían nacido en pueblos de más de 10 000 habitantes.²⁹ En la encuesta de Elizaga acerca de la población migrante de Santiago, también se descubrió que la mayor parte de la migración consistía en un movimiento de una sola etapa desde un área urbana, lo que se daba para el 80 por ciento de los que llegaron a Santiago entre los 14 y los 30 años.³⁰

En Santiago, parece haber sólo pequeñas diferencias entre hombres y mujeres relativas a su región de origen. Entre los migrantes de más de 15 años, el 13,6 por ciento de las mujeres y el 12,5 por ciento de los hombres venían de áreas rurales.³¹ Hay indicios de que el patrón ha estado experimentando cambios en el transcurso del tiempo, de manera que la proporción de migrantes recientes desde los pueblos con más de 20 000 habitantes es mayor que la proporción entre los migrantes llegados en el período 1942-1951. El fenómeno contrario se produce en las áreas rurales, de donde vino el 15 por ciento de las mujeres durante ese período, pero, en el período 1957-1962 esa cifra sólo llegó al 9 por ciento. Sin embargo, si los migrantes se dividen en grupos de edades, entre hombres y mujeres surgen algunas diferencias que resultan importantes para el análisis presentado en este estudio. El 18 por ciento de las migrantes del grupo de edades 15-19 venía de áreas rurales (siendo ésta la edad modal de las mujeres migrantes), mientras que en el grupo de edades modal 20-24, sólo el 24 por ciento de los hombres llegó de las áreas rurales.

En las grandes ciudades brasileñas, también parece que los migrantes proceden principalmente de otras ciudades o pueblos. En una muestra combinada de seis ciudades, sólo el 13,4 por ciento de los encuestados provenía de áreas rurales, correspondiendo a las mujeres el 14,8 por ciento y a los hombres el 11,9.³² (Un cuarto de la muestra había nacido en la ciudad en que fue encuestado). Las proporciones de las personas nacidas en las áreas rurales varían de ciudad a ciudad. Desde el 6,6 por ciento en el caso de las mujeres y el 3,9 en el de los hombres en Sao Paulo, hasta el 31,6 por ciento de las mujeres y el 27,9 por ciento de los hombres en Belo Horizonte. Hutchinson, explícitamente, analiza la relación de masculinidad referida al lugar de nacimiento, como parte de un examen del supuesto de un componente femenino

²⁹ Herrick, B., (1965), p. 52.

³⁰ Elizaga, J.C., (1970). p. 27.

³¹ Elizaga, J.C., (1970), p. 43.

³² Hutchinson, B., (1963), p. 43.

Cuadro 7

BRASIL: DISTRIBUCION POR SEXO Y RELACION DE MASCULINIDAD
SEGUN LUGAR DE NACIMIENTO

Lugar de nacimiento	Hombres (Porcentaje)	Mujeres	Número de casos	Relación de masculinidad
Nacido en la ciudad en que se entrevista	49,3	50,7	1 089	97,3
Otra gran ciudad	51,2	48,8	609	105,3
Ciudad pequeña, pueblo	48,3	51,7	1 531	93,6
Hacienda, aldea	43,5	56,5	565	77,1
Otro país	54,2	45,8	413	118,5
Sin información	—	—	21	—
<i>Total</i>	<i>48,9</i>	<i>51,1</i>	<i>4 228</i>	<i>95,8</i>

Fuente: B. Hutchinson, pág. 49.

en gran escala en la corriente migratoria desde las zonas rurales, y como se presenta en el cuadro 7, la relación de masculinidad en los que provienen de las "fazenda" o "vila" (áreas rurales) es de 77,1. "Es probable que haya más mujeres que hombres entre los migrantes provenientes de ciudades pequeñas, mientras que el componente femenino del flujo migratorio de las áreas rurales es de una proporción mucho más alta".³³ Esto difiere con los descubrimientos de White en San Salvador, pero concuerda con los de Elizaga en Chile.

En el capítulo III se analizan las razones para estos diferentes patrones migratorios entre hombres y mujeres, en términos de sus edades, la historia migratoria y algunas hipótesis que expliquen las variaciones en los patrones en los distintos países.

Migración Individual y Migración Colectiva

"El problema es que, en general, las mujeres migrarán con sus cónyuges".³⁴ Este es un supuesto generalizado acerca de las mujeres migrantes. En la medida en que esto sea cierto, podría esperarse que los factores económicos que determinan la migración masculina determinarán también en gran medida la migración femenina, aunque se requiere alguna explicación para el hecho de que los maridos migren con sus esposas e hijos en vez de dejarlos en las aldeas como ocurre en

³³ Hutchinson, B., p. 50.

³⁴ Adams, N., p. 147.

ciertas partes de África. Sin embargo, cuando se examinan los estudios efectuados en América Latina sobre este problema, se hace obvio que, en general, este supuesto es falso y que, en consecuencia, se hace necesario buscar en otra dirección para comprender la migración femenina.

La diferencia crucial no es simplemente entre las mujeres casadas que acompañan a sus maridos y las que migran solas. La distinción debe hacerse más bien entre los migrantes independientes y aquellos que están a cargo de otra persona, lo que podría incluir a la esposa o compañera, hijos, o padres jubilados dependiendo del jefe de familia. Otra división alternativa podría ser entre los que viajan solos y los que lo hacen en algún tipo de grupo familiar.

En la encuesta sobre migración en San Salvador, se descubrió que sólo el 11 por ciento de las mujeres migraron con sus esposos, otro 19 por ciento había llegado con toda la familia y el 25 por ciento lo había hecho sólo con sus propios hijos o con sus madres. Cerca de un tercio de las mujeres encuestadas había migrado sin ningún miembro de su familia, otro 12 por ciento, con una tía u otro pariente, mientras que en un 57 por ciento, los hombres habían migrado solos.³⁵ Información posterior, relacionada con este problema, se refiere al estado civil de las mujeres al momento de su migración: entre aquellas de más de 12 años al momento de su llegada a San Salvador, un poco más de la mitad eran solteras y sin hijos, y menos de un tercio estaban casadas o en unión consensual o, también, venían a reunirse con un hombre. Otro 9 por ciento se separaba legalmente o de hecho de sus maridos al migrar hacia la capital.³⁶

En la migración hacia Santiago, se descubrió un patrón relativamente similar en relación al flujo migratorio individual en oposición a la migración familiar. El 48,9 por ciento de las mujeres de más de 14 años llegaron solas a Santiago comparadas con el 50,9 por ciento de los hombres.³⁷ Más aún, entre las mujeres provenientes de localidades rurales y urbanas con menos de 5 000 habitantes el 59,4 por ciento lo hizo sin ninguna compañía, en comparación con el 44,6 por ciento de los provenientes de pueblos con más de 5 000 habitantes. En correspondencia a esta situación, el 44,6 por ciento de las mujeres provenientes de áreas urbanas grandes se clasificaron en la categoría de personas a cargo de otra, mientras que sólo el 30,8 por ciento de las mujeres de los pueblos pequeños y áreas rurales fueron clasificadas en tal categoría. Esto hace surgir algunas diferencias en el tipo de migración según el

³⁵ White, A., p. 105.

³⁶ White, A., p. 66.

³⁷ Elizaga, J.C., (1970), p. 86.

lugar de origen. Además, alrededor del 7 por ciento de las mujeres migrantes se trasladaron con sus hijos pero sin su cónyuge, con una proporción ligeramente más alta para las mujeres provenientes de lugares con menos de 5 000 habitantes que las provenientes de localidades de carácter más urbano.

Debe recordarse que la edad es un importante factor de la migración que influye sobre el volumen migratorio individual o familiar. Como ya se ha señalado, existe una concentración de migrantes en la primera edad adulta, dándose el caso de que más de la mitad de los que habían llegado a Santiago después de los 14 años, tenían menos de 25. No es sorprendente que, entre los que llegaron solos, casi el 70 por ciento estaba en el grupo de edades 14-25.

Los descubrimientos hechos por la encuesta en Lima, Perú, aparecen todavía más sorprendentes. De las mujeres de más de 14 años que llegaron a la capital en el período 1956-1965, el 61,6 por ciento llegó sin ningún acompañante. El 65,5 por ciento provino de pueblos de menos de 5 000 habitantes o de áreas rurales, y el 58,9 por ciento provenía de pueblos de más de 5 000 habitantes. Las cifras respectivas para los hombres son: el 67 por ciento del total llegó solo, el 66,8 por ciento provenía de pueblos con menos de 5 000 habitantes y el 67,7 por ciento provenía de pueblos con más de 5 000 habitantes. Menos del 30 por ciento de las mujeres vinieron con su pareja y sin hijos (el 29,9 por ciento) y sólo el 8,6 por ciento de las mujeres declaró haber venido con su compañero y con hijos.³⁸

En el análisis de la información sobre el Brasil, surgen algunas diferencias interesantes entre migración en grupos o individual, relativa a las diferentes ciudades. Las proporciones de las mujeres que acompañaban a sus maridos en la migración variaba entre el 26 por ciento en Río de Janeiro y el 65,6 por ciento en Volta Redonda.³⁹ (Volta Redonda es un caso especial, ya que la compañía metalúrgica ofrece ventajas adicionales a los hombres casados y con familia). El porcentaje más alto de las mujeres que viajan solas se produjo en la migración hacia Río de Janeiro, el 15 por ciento, y el más bajo fue del 2 por ciento, en la migración hacia Americana. Después de Río, Sao Paulo fue la ciudad con la más alta proporción de mujeres migrantes solas, con un 9 por ciento. Estos descubrimientos concuerdan con el promedio de edad inferior que presentan los migrantes a Río de Janeiro y Sao Paulo, y con mayor volumen de migración familiar a las ciudades más pequeñas.

El promedio de mujeres que viajan solas o con amigas fue del 12,7 por ciento, comparado con el 40 por ciento de los hombres que

³⁸ Perú, Encuesta, N°3, (1968), p. 15.

³⁹ Hutchinson, B., (1963), p. 55.

hicieron lo mismo.⁴⁰ Considerando el total de la muestra, la proporción de ambos sexos que viajan con sus cónyuges fue del 35,4 por ciento. También puede ser importante hacer notar que en las mujeres migrantes que vinieron con otros parientes hubo en las seis ciudades, en forma coherente, una frecuencia mayor de parientes acompañantes del mismo sexo (madre, hermana, hija) que parientes hombres.

La información que se presenta aquí proporciona sólidos indicios de que existe una considerable cantidad de migración femenina. Aun cuando las mujeres constituyen una parte de la corriente migratoria que comprende a otras personas, no quiere decir necesariamente que sean sus esposos. No se desea con esto subestimar la importancia que la migración familiar pueda tener en algunas partes de América Latina, como que es una sobresaliente característica en algunas migraciones inter-rurales y rural-urbana en ciertas regiones del Brasil, como en el nor-este o en el Brasil Central.⁴¹

Basándose en el análisis de la información anterior acerca de algunos países, empiezan a surgir algunas diferencias entre los patrones migratorios femeninos y masculinos. En general, predominan las mujeres en los movimientos migratorios hacia todas las áreas urbanas y particularmente a las áreas metropolitanas. Las mujeres que migran tienden a ser más jóvenes que los hombres. Además, una gran proporción de ellas son solteras o independientes de los hombres que migran. Aún más, aunque existe un enorme éxodo de la población rural a las áreas urbanas, como se ha dicho anteriormente, los movimientos interurbanos juegan un importante papel en el patrón de urbanización, especialmente en lo que se refiere al crecimiento de las capitales. Sería interesante conocer qué proporción de la migración total es rural-urbana y qué proporción es urbano-urbana, pero ha sido imposible encontrar algún estudio que trate específicamente este punto.

Estas conclusiones conducen, naturalmente a preguntarse el por qué de estas diferencias y a considerar si pueden necesitarse cambios en los conceptos usados actualmente para describir el comportamiento migratorio, o si estos conceptos pueden operar con estos patrones diferenciales y, a la vez, explicarlos.

⁴⁰ Hutchinson, B., p. 53.

⁴¹ Wilkening, E.A., p. 10.

II. MODELOS ECONOMICOS DE LA MIGRACION

Como medio de comprender el proceso de migración y su relación con el desarrollo, se han elaborado algunos modelos de comportamiento económico, los que serán examinados para establecer cuán adecuados son para el análisis de la migración femenina que, como se ha demostrado, en América Latina es numéricamente mucho más significativa que la de los hombres y que tiene también una considerable importancia económica.

Los modelos que se examinarán son los siguientes: a) uno de carácter teórico general, de M. Todaro⁴² y otros tres que han sido desarrollados para probar la información básica en América Latina, los modelos de G. Sahota en el Brasil⁴³ y N. Adams en Jamaica,⁴⁴ que analizan las migraciones interestatales o interregionales, y el de T.P. Schultz, que examina la migración rural-urbana en Colombia.⁴⁵ Otro modelo interesante sobre el tema, aunque no se incluye aquí, es el de R. Shaw sobre el Perú, Chile y Costa Rica.⁴⁶ Aunque Sahota limita su análisis a los movimientos migratorios de los hombres adultos de edades entre los 15 y los 59 años, se incluye el modelo

⁴² Todaro, M.P., (1969).

⁴³ Sahota, G., pp. 218-245.

⁴⁴ Adams, N., (1968).

⁴⁵ Schultz, T.P., (1969).

⁴⁶ Shaw, R.P., (1972).

porque resulta útil para resolver problemas relativos a la migración en general, y porque el modelo de Adams, que se ha desarrollado para ambos sexos, usa variables relativamente similares.

Todaro

El análisis de Todaro está orientado a explicar lo que determina la oferta de mano de obra en el sector urbano, o el tamaño de la fuerza de trabajo en las áreas urbanas. Todaro considera que la migración es una función del ingreso diferencial real urbano-rural esperado que, para propósitos de análisis, se ha dividido en dos partes: a) el ingreso diferencial mismo y b) la probabilidad de obtener un trabajo en el sector más desarrollado. Todaro divide el mercado laboral en tres sectores: rural, moderno-urbano y tradicional urbano. Esta última categoría incluye a "todos aquellos que no están regularmente empleados en el sector moderno-urbano, es decir, los cesantes, los que ejercen un subempleo o tienen trabajos temporales y aquellos que llevan una pobre existencia en trabajos y servicios de menor cuantía".⁴⁷ El ingreso debe interpretarse como permanente, basándose el rural real sobre el promedio del ingreso real de períodos anteriores. El real urbano tiene varios componentes: a) el salario predominante en el sector moderno, b) un "deflactor" para el costo de vida urbano, y c) un "multiplicador" para las diferentes atracciones de la vida urbana. Se supone que el salario mínimo para el sector moderno-urbano está determinado institucionalmente a nivel superior al que tendría en un mercado libre.

Con el objeto de calcular el ingreso real esperado en este modelo, debe incluirse la probabilidad de obtener y conservar un trabajo en el sector moderno, siendo posible así la obtención de los salarios del sector moderno. Esta probabilidad se define como el cociente entre la oferta de nuevos empleos en el sector moderno en cualquier período y el número acumulado de personas que buscan trabajo en el sector tradicional en ese momento. Se supone que la tasa de creación de nuevos trabajos en el sector moderno está determinada en forma exógena y que crece constantemente a una tasa exponencial, siendo determinada por la tasa de crecimiento de la producción industrial, menos la tasa de crecimiento de la productividad en el sector moderno.

Existen pocas dudas en cuanto a que los movimientos migratorios pueden ser mejor comprendidos en términos de los ingresos diferenciales esperados entre los lugares de origen y destino si se incluyen también los costos de traslado. Sin embargo, para calcular el ingreso urbano real esperado, es necesario estar seguro de que se está midiendo

⁴⁷ Todaro, M., (1969), p. 139.

verdaderamente lo correcto. Podría sostenerse que Todaro no está en lo cierto al tomar el salario del sector moderno-urbano como la clave para sus cálculos, y tampoco al relacionar el aumento de los empleos en ese sector a la tasa de crecimiento de la producción industrial. La actividad industrial no es necesariamente el factor dirigente para el crecimiento del sector moderno. Pueden existir otras causas para la tasa de creación de empleos en el sector moderno, tales como el crecimiento de las asignaciones y gastos del gobierno, el crecimiento de los sectores comerciales y financieros o el desarrollo turístico. A la inversa del patrón de desarrollo de los países industrializados de occidente, una de las características del desarrollo actual parece ser el crecimiento de los sectores moderno y tradicional en las áreas urbanas con un desarrollo industrial desproporcionadamente bajo. Al menos en América Latina, se ha promovido una gran discusión acerca del hecho de que la urbanización se produce sin industrialización. Bazzanella, por ejemplo, ha sostenido, basándose en la información acerca del Brasil, que la urbanización es un proceso que ocurre en ciertas áreas en forma independiente de la industrialización,⁴⁸ y los descubrimientos de Sahota acerca de una correlación negativa entre la migración y su medición de la industrialización parecerían sustentar esta hipótesis.

Una crítica todavía más profunda es la que se refiere al supuesto de que los migrantes buscan trabajo en el sector moderno. Todaro reconoce que, aun con una muy baja probabilidad de conseguirlo, la gente continuará migrando. Pero en vez de modificar el componente "salarios" en el ingreso real urbano, se concentra en la importancia del "multiplicador" para las atracciones de la ciudad y opina sobre los beneficios de llevar las comodidades de la ciudad al campo. (No se hace ningún intento, sin embargo, de analizar lo que estas facilidades -educación, servicios de salud, etc.- representan económicamente, en términos de su contribución al ingreso). Lo que podría ser más relevante es un análisis más profundo de la productividad del trabajo en el sector tradicional. En verdad, esto es particularmente relevante en el caso de las mujeres migrantes, las que en América Latina tienden a ser empleadas en servicios domésticos y en otras ocupaciones de baja productividad, generalmente en el sector tradicional y no en el moderno. Además, al trasladarse tienden a ser incorporadas a la fuerza de trabajo, mientras que habrían permanecido fuera de ella si hubiesen seguido viviendo en las áreas rurales.

En el análisis de los otros modelos se observará también que la medida del ingreso urbano relevante esperado por el migrante es quizás

⁴⁸ Bazzanella, W., pp. 3-27.

el factor más importante para determinar su capacidad de explicación de los movimientos migratorios en general.

Sahota y Adams

El modelo de Todaro sólo trata de las migraciones rural-urbanas, lo que constituye una limitación básica, mientras que, como ya se ha demostrado, una proporción considerable de las corrientes migratorias en América Latina es interurbana. Los modelos econométricos de Sahota y Adams asignan a la migración inter-regional el carácter de variable dependiente, tratando de explicar, ya sea el número absoluto de habitantes nacidos en la región *i*, que residen en la región *j* (Sahota), o la tasa de migración medida por la proporción de la población de edad y sexo específicos, nacida en la región *i*, que vivía en la región *j* en el año en que se efectuó el censo (Adams). Ninguna de estas variables dependientes permitirá analizar el movimiento inter-regional de población, lo que puede constituir una omisión más seria en el caso del Brasil, a causa de la gran extensión de los estados.

Podría resultar dudosa la utilidad de tomar el número absoluto de migrantes como la variable dependiente. Al respecto, Schultz expresa lo siguiente: "La clasificación de la variable dependiente como una tasa, en vez de como un número absoluto, corrige las graves fuentes de sesgos e ineficacia en el procedimiento de estimación que se introduce debido al desigual tamaño de las poblaciones regionales y a la frecuente asociación de ese tamaño con otros determinantes sociales y económicos del proceso migratorio mismo. Cuando se analizan los flujos migratorios en números absolutos, como es el caso del análisis de la migración en el Brasil, de Sahota, la interpretación conductual o estadística de los descubrimientos econométricos no resulta obvia en manera alguna."⁴⁹

Un problema adicional es que ambos modelos adoptan la migración acumulada hasta un cierto momento como la variable dependiente y toman, para el mismo tiempo, los valores de las variables explicativas, lo que no explica los retrasos informativos ni las diferencias en los ingresos durante los períodos previos.

Estos modelos se presentan en la forma de cuadros comparativos, para cada uno de los cuales se indica lo siguiente: a) propósito del modelo y lo que pretende explicar, b) descripción de las variables explicatorias seleccionadas para cada modelo y c) comparación de los resultados obtenidos al aplicar los modelos. Los puntos de superposición y diferencia son de interés porque reflejan lo que los autores consideran como los factores relevantes y las restricciones en la dis-

⁴⁹ Schultz, T., pp. 39-40.

ponibilidad de la información, de manera que los índices seleccionados para medir ciertas variables son diferentes en cada caso. En la crítica de los modelos, se presta particular atención a las tasas de salarios y a las diferencias de ingresos esperados, ya que en relación a esta variable es cuando surgen muchas de las dificultades que podrían explicar la migración femenina.

Sahota-Brasil

(a) *Objetivo del modelo*

Aislar los factores que determinan la migración de la fuerza de trabajo; aumentar la comprensión de los mecanismos de ajuste laboral que sirva de base a las políticas ocupacionales, anti-pobreza u otros problemas económicos.

Dar respuesta a problemas tales como las razones por las cuales la población se traslada de un lugar a otro; si el migrante típico actúa de acuerdo o no con un patrón racional; si los migrantes responden a incentivos económicos o actúan motivados principalmente por factores no económicos.⁵⁰

(b) *Variables explicativas*⁵²

(i) *Salarios*

Tasa promedio del salario en las industrias manufactureras en el actual período, en los lugares de origen y destino. En alguna de las regresiones, se usó el ingreso per cápita como el ingreso previo en la localidad de origen, y la tasa de salario como el ingreso esperado en el lugar de destino.

Adams-Jamaica

Comprender las motivaciones que generan las migraciones como factores importantes en el proceso de desarrollo económico, ya que son de importancia desde el punto de vista de la formulación de políticas sociales.⁵¹

Mediana de los ingresos de trabajadores, según distrito y sexo.

⁵⁰ Sahota, G., (1968), p. 218.

⁵¹ Adams, N., (1968), p. 138.

⁵² En este estudio no se pretende analizar los métodos usados para formular o calcular las ecuaciones de regresión. Es evidente, sin embargo, que habrá una cierta multi-colinealidad entre las variables "independientes", como por ejemplo, educación y tasa de salario.

Sahota-Brasil

(ii) *Distancia geográfica*

Se mide como los kilómetros que hay desde la capital de la región *i* a la de la región *j*. Esta variable debe medir los costos económicos de la migración, incluido el ingreso perdido durante el traslado.

(iii) *Urbanización y estructura de la actividad económica*

Se probaron dos medidas: a) la proporción de la población estatal que vive en ciudades de más de 5 000 habitantes, y b) la proporción del ingreso estatal originado en la industria manufacturera se usó como sustituto para los centros urbanos industriales. Se espera que a causa de las facilidades, los contactos más amplios y las oportunidades de mejor educación ejerzan un efecto de atracción, lo que es seguro en el caso de los trabajadores rurales, y puedan ayudar a la medición de la migración interurbana.

(iv) *Tamaño y densidad de la población*

Se mide por el número de habitantes por kilómetro cuadrado en cada región. Puede operar como un factor de impulsión derivado de la presión de la población, o como un factor de atracción derivado de una inmigración previa que proporciona información acerca de las oportunidades. La densidad se considera como un sustituto para este efecto acumulativo.

Adams-Jamaica

Se mide en millas de camino entre los principales centros de población (generalmente las capitales) de cada distrito; se incluyen los costos económicos de la migración y, además, sirve como sustituto para otros costos no económicos del traslado.

La medición se hace aquí por medio de la proporción de la población que vive en pueblos de 2 000 habitantes o más. Se espera que sea un factor de atracción en el lugar de destino, aunque puede ser un factor de impulsión en la región de origen, siendo el grado de urbanización un indicador del acostumbramiento a la economía monetaria y por lo tanto, a la movilidad. Es posible que la gente se sienta atraída hacia áreas más industrializadas o menos rurales aun cuando las perspectivas de salarios no sean mejores. Se mide por la proporción de la fuerza de trabajo empleada en la agricultura.

Se mide por la población por región. Podría servir como atracción para mayores contactos y oportunidades, aunque la densidad misma puede constituirse en un impedimento para la inmigración.

Sahota-Brasil

(v) *Educación*

Se mide como el porcentaje de varones graduados de la educación primaria, la secundaria y la preuniversitaria, por grupos de edades y por áreas rurales o urbanas. No resulta claro, a priori, cuáles serán sus efectos. Las personas con educación pueden sentirse atraídas o no a migrar según sea el grado de competencia que encuentren en el lugar de destino.

(vi) *Desempleo*

No existe información disponible sobre la tasa de desempleo. La resta de la tasa de crecimiento del ingreso, menos la tasa de crecimiento de la población, se consideró como un índice de la creación de oportunidades de empleo: se mide como la tasa de crecimiento, por cada dos años, del ingreso per cápita del estado, 1949-1951.

(vii) *Dispersión del ingreso y tamaño de las granjas*

Se espera que una alta dispersión del ingreso esté generalmente asociada con altos porcentajes de la población que recibe ingresos muy por debajo del promedio, lo que puede resultar en altas tasas de migración. Los procesos de reforma agraria se consideran como un factor de disuación de la migración. Se mide por medio del tamaño de la distribución de la tierra.

Adams-Jamaica

Se mide como la proporción de la población adulta que completó seis o más años de escuela. Se espera que mientras más alto sea el nivel escolar en la región de origen, mayor será la movilidad. No es claro el efecto en la zona de destino.

Se espera que el desempleo será un factor de impulsión tanto en los lugares de origen como de destino. Las cifras se refieren sólo a 1960 y pueden no resultar típicas de diferencias interregionales en las tasas de desempleo predominantes en los años anteriores a cuando ocurrió la migración medida.

Se mide por la proporción de tierras ocupadas por granjas de 100 acres (1 acre: 0,405 hectáreas = 4 047m²) o más. Se supone que la concentración de la propiedad de la tierra derivará en una mayor emigración por cuanto las grandes propiedades agrícolas proporcionan menores oportunidades de empleo por acre (excepto, en el caso de plantaciones de azúcar), lo que puede significar mayor cantidad de campesinos sin tierras.

Sahota-Brasil

Adams-Jamaica

(c) Comparación de los resultados: Hombres

(i) Ingresos

Son altamente significativos en ambas regiones, con una elasticidad mayor de la migración en relación a un crecimiento de los ingresos en el lugar de destino, para los migrantes más jóvenes.

La variable "ingreso" es altamente significativa. Tiene un mayor efecto de atracción del ingreso en el lugar de destino que en el lugar de origen.

(ii) Distancia geográfica

Tiene un coeficiente negativo en todas las regresiones, lo que significa que representa un claro disuasivo de la migración.

Es altamente significativa, lo que sugiere que es un buen sustituto para los costos de traslado. Los puntos (i) y (ii) en forma conjunta, explican el 86 por ciento de la varianza, mientras que, al ser introducidas, las restantes variables contribuyen sólo marginalmente a un aumento de la varianza explicada.

(iii) Urbanización y estructura de la actividad económica

La urbanización presenta un signo inverso: en la región de origen, fomenta la migración mientras que en el lugar de destino, se constituye en un disuasivo para esa variable. En parte, concuerda con el movimiento inter-urbano y la movilidad de los residentes urbanos. Pero la dirección del movimiento está determinada por factores económicos, como los ingresos, y no por la urbanización misma. La variable de industrialización parece no ser significativa, debido, probablemente, a que en sí misma no es particularmente atractiva para los migrantes. "¿Cómo poder vivir, con sus chimeneas humeantes y trabajos sucios y calurosos?" Posiblemente, su importancia esté ya reflejada en la variable "ingreso".

La urbanización no es significativa, probablemente a causa de la colinearidad con la variable "ingreso" o debido a que la definición de "urbano" es inadecuada. El patrón de actividad económica es sólo significativo en el lugar de origen, donde es negativo, lo que indica, probablemente, que la verdadera población rural es menos migrante.

Sahota-Brasil

(iv) *Tamaño y densidad de la población*

La densidad es un poderoso factor de atracción en el lugar de destino, pero no tiene un efecto claro sobre la migración en el lugar de origen.⁵³

(v) *Educación*

La educación aparece como un factor de atracción en la región de destino y un disuasivo en la región de origen, pero de poca significación. Puede existir una fuerte colinearidad entre la educación y la tasa de salarios. El efecto de disuasión es más poderoso que la atracción en el lugar de destino.

(vi) *Desempleo*

De signo positivo para el coeficiente de la tasa de crecimiento del empleo, pero no de mucha significación. También existen problemas de desfase en la información. El crecimiento del ingreso está calculado sólo en los dos años anteriores, mientras que la variable dependiente mide la migración en cualquier tiempo en el pasado.

(vii) *Dispersión del ingreso y tamaño de las granjas*

Es insignificante en el lugar de origen o destino, debido quizás a información poco confiable o inadecuada para adoptar al tamaño de la distribución de la tierra como una variable de sustitución para la dispersión del ingreso.

Adams-Jamaica

Es pequeña la tendencia que presentan los migrantes a ser atraídos por las regiones más populosas.

Es insignificante. Tiene signo positivo en la región de origen y negativo en el lugar de destino, lo que sugiere que la competencia por los empleos, entre los individuos de mejor educación, puede actuar como disuasivo sobre los migrantes.

Es significativo sólo en el lugar de origen, lo que conduce a la emigración. Puede ser que la poca significación en el lugar de destino sea un índice de que la población se ve atraída a las áreas de ingresos altos con la esperanza de obtener empleos con mejores salarios aun cuando la probabilidad de tener éxito sea escasa.

Es significativo en la región de destino. Las regiones con propietarios de grandes extensiones tienden a ser evitadas por los migrantes.

⁵³ No está claro lo útil que pueda ser el tamaño o la densidad de la población *per se* como variables explicativas. Un indicador más refinado, como puede ser la población por unidad de superficie arable con una tecnología determinada, puede reflejar ingresos bajos a causa de la presión demográfica sobre la tierra y conducir de este modo a hipótesis más significativas y a resultados más interesantes.

(d) *Resultados: Mujeres*

Aunque los problemas sobre migración se plantean en términos bastante generales en relación a las motivaciones de la gente para migrar y si la migración es en respuesta a incentivos económicos, Sahota limita a los varones la comprobación del modelo. Como se ha dicho en el capítulo I, en el Brasil las mujeres migran más que los hombres y, de ninguna manera se da el caso que su migración dependa exclusivamente de la de los hombres. Por lo tanto, las interrogantes quedan parcialmente sin respuesta. Sería interesante comprobar este modelo en el caso de las mujeres, aunque puede suponerse que no proporcionaría correlaciones muy significativas.

Sin embargo, los resultados de Adams son mucho más esclarecedores. En general, descubrió que la proporción de la varianza explicada no es tan alta como la de los hombres. Sin embargo, tanto en las mujeres como en los hombres, el ingreso y la distancia son significativos e importantes. Pareciera que la tasa de desempleo no juega ningún papel en la migración femenina, al revés de lo que sucede en el caso de los hombres.

Por otra parte, la urbanización se convierte en un factor altamente significativo en la migración femenina, probablemente sobrepasando, incluso, el efecto del ingreso, el que para la región de origen por lo menos, no sigue siendo significativo. El patrón de la actividad económica (medido por medio de la proporción de la fuerza de trabajo empleada en la agricultura) juega casi el mismo papel que la urbanización y también anula los efectos del ingreso. Al incluir a la vez la urbanización y el tamaño de la población, los efectos del ingreso se anulan completamente, y el coeficiente es insignificante, tanto para el lugar de origen como de destino. Sin embargo, durante todo el proceso, la variable "distancia" sigue siendo altamente significativa, manteniendo un valor aproximadamente igual en las mujeres y los hombres.

Las conclusiones que Adams extrae de estos descubrimientos se reproducen textualmente debido a la luz que arrojan sobre la argumentación que se presenta a lo largo de esta tesis.

"Los resultados que se presentan aquí demuestran que para las mujeres, los efectos puramente económicos de las diferencias en los ingresos (diferencias regionales en los salarios de las mujeres) son menos importantes que para los hombres y que, en cambio, predominan las motivaciones no económicas o más relacionadas con los aspectos socio-culturales. Por supuesto, esto no debería ser una sorpresa y, en efecto, los estudios acerca de las motivaciones de las migraciones han concentrado el análisis especialmente sobre los hombres (Beals, Levy y Moses en Ghana, y Sahota en el Brasil). El problema consiste, en general, en que las mujeres migrarán con sus maridos y, por lo tanto, en este sentido, el factor económico que determina la migración

masculina determinará en gran medida la migración femenina. Obviamente, esto oscurecería cualquier relación subyacente entre los salarios diferenciales interregión para las mujeres y la migración femenina. No queda duda, sin embargo, de la atracción que ejercen los centros urbanos así como las regiones más densamente pobladas".⁵⁴

Adams niega la "motivación económica" en los patrones migratorios de las mujeres, principalmente a causa de la falta (aparente) de significación de las diferencias en los salarios inter-regionales. El modo como se miden éstos es el punto crucial del problema, como se señala en la discusión del modelo de Todaro. Sahota, por ejemplo, discute la utilidad de su medición de las diferencias regionales al considerar que, posiblemente, deba efectuarse algún ajuste para los diferentes costos de vida de las distintas regiones y para el hecho de que la tasa de salario esperada sería una variable de explicación más apropiada que la de salario actual, aunque también ésta pueda usarse como complemento de aquélla. Sin embargo, a causa de la imposibilidad de obtener la información en la forma adecuada, no fue posible hacer ninguno de los ajustes y se calcularon las tasas regionales de salarios, simplemente dividiendo los salarios y sueldos pagados a los trabajadores en la industria manufacturera por el número medio de trabajadores en la producción.

Adams reconoce también que desde el punto de vista individual, es mucho más interesante el ingreso que la persona espera ganar en el lugar de destino, comparado con sus actuales ingresos, que las diferencias en el nivel medio de los salarios como tales. También discute el hecho de que las diferencias de ingresos pueden estar determinadas por diferencias en la estructura ocupacional. En otras palabras, un migrante, un trabajador agrícola por ejemplo, deberá cambiar de ocupación al migrar, para aumentar sus ingresos. Lo que no se refleja, sin embargo, en la medición de las diferencias de ingresos es que la mujer en la región de origen, especialmente en las áreas rurales, puede que no haya estado ganando salarios de ninguna especie y que, como se ha sugerido en un estudio sobre las migraciones internas en Jamaica, "la alta movilidad de las mujeres del grupo 15-24 años está relacionada probablemente a un fuerte deseo de convertirse en personas económicamente activas y autosuficientes y a relativamente menores oportunidades de trabajo en el lugar de origen".⁵⁵

El hecho de que las variables de urbanización son altamente significativas para las mujeres, puede también interpretarse como una demostración de la existencia de mayores oportunidades de empleo

⁵⁴ Adams, N., (1969), p. 147.

⁵⁵ Tekse, K., (1967), p. 18.

para las mujeres, en áreas urbanas, aun cuando sea en trabajos de baja productividad, en el sector informal y, nuevamente, puede que ni siquiera sean incluidas en los cálculos para los ingresos promedios de los asalariados.

Aunque no se deseara pasar por alto los factores socio-culturales que afectan la migración, no existe base, a partir de los resultados del modelo de Adams, para concluir que tales factores no económicos ejerzan mayor influencia sobre las mujeres que sobre los hombres. Lo que sucede, más bien, es que su modelo no consigue sacar a luz estas fuerzas económicas. Tampoco resulta cierto que "en general, las mujeres migran junto con sus maridos", como lo ha demostrado la información para otros países latinoamericanos, presentada en el capítulo I. Tekse va tan lejos como atribuir la alta movilidad de la población femenina de Jamaica a la estructura social y familiar de la sociedad,⁵⁶ de cuya "desintegración" existe buena documentación.⁵⁷

Schultz

El modelo de Schultz está basado en el análisis de la información de alrededor del 15 por ciento de las municipalidades de Colombia, observando las tasas de migración de las áreas rurales a los pueblos y cabeceras o centros administrativos municipales considerados como urbanos. La muestra no incluye a Bogotá, Medellín ni Cali, por lo que no puede considerarse como representativa de toda la población colombiana. Schultz descubrió que la emigración rural no presenta una marcada selectividad por sexo, pero que la urbana es, hasta cierto punto, selectivamente femenina. La evidencia sugiere que más mujeres que hombres migran a Bogotá y a otras ciudades grandes, mientras que los hombres predominan entre los migrantes a las zonas fronterizas. Considera el proceso de estos movimientos de población como uno de los ajustes dinámicos a los grandes desequilibrios regionales entre la oferta y la demanda de trabajo, y el medir su equilibrio es el problema crítico en la construcción de un modelo de explicación.

Las variables seleccionadas para explicar las tasas netas de migración son similares a las usadas por Sahota y Adams, pero la forma en que se miden es un tanto diferente.

Las variables son: 1) la tasa local de salarios pagada a los trabajadores agrícolas por día de trabajo, incluyendo la alimentación; 2) una medida de sustitución del desempleo, para estimar la posibilidad que tiene un migrante de obtener un empleo, estimación que se hace, mediante la tasa local estimada de crecimiento de la población

⁵⁶ Tekse, K., (1967), p. 17.

⁵⁷ Smith, M.G., (1962).

en ausencia de migración; 3) la distancia entre el centro municipal y la capital del estado o departamento se mide por el logaritmo del tiempo requerido para recorrer esta distancia; 4) una medida de la violencia política local (que ha sido una importante característica de la inestabilidad de la vida rural en Colombia) y 5) dos medidas de educación: a) la proporción de niños del grupo 5-9 años y b) del grupo 10-14 años, matriculados en las escuelas, en cada comunidad. La hipótesis que se presenta es que la tendencia a migrar debe estar más relacionada con la última variable que con la primera, debido a la mayor cotización que se hace de los graduados de la escuela básica y de los que tienen alguna preparación secundaria.

El análisis que hace Schultz de la importancia de las diferencias en las tasas regionales de salarios es particularmente interesante, y aunque puede ser una mejor aproximación de las realidades de la migración masculina, resulta dudoso que lo sea para la migración femenina. Al respecto, dice: "lo crucial es que las diferencias de salarios interregionales estimadas, realmente reflejen las diferencias percibidas por el migrante potencial",⁵⁸ y puesto que es probable que el migrante sea inicialmente excluido del sector manufacturero moderno por carecer de las habilidades necesarias para desenvolverse en el medio urbano y por tener un bajo nivel de educación, "existen razones para pensar que no habrá necesariamente una relación entre los cambios de los salarios observados en la industria manufacturera urbana moderna y los cambios en los salarios diferenciales, que es lo realmente importante en la decisión de migrar". (Esto está en contradicción con el razonamiento implícito en los modelos de Sahota y Adams y también en el de Todaro). Por lo tanto, define las diferencias interregionales en el equilibrio entre demanda y oferta de trabajo como la diferencia entre el salario local pagado por el trabajo agrícola de los hombres y un salario urbano implícito, que se supone que será obtenido por todos los migrantes potenciales. En la ecuación de estimación del modelo sólo se introduce el salario local por día de trabajo agrícola y se supone que el término constante representa, en parte, la atracción de las oportunidades de obtener el salario urbano comúnmente pagado.⁵⁹

No es sorprendente que el autor descubra que la tasa de migración de las mujeres sea menos sensible que la de los hombres a esta forma de medir los salarios. También, aunque puede ser verdad que pocos migrantes inicialmente esperan obtener un trabajo en el sector moderno, es más probable que sean los hombres, y no las mujeres, los que lo obtengan, por lo que resulta irreal suponer un salario urbano

⁵⁸ Schultz, T.P., (1969), p. 12.

⁵⁹ Schultz, T.P., (1969), p. 13 y 40.

común para todos los migrantes potenciales, ya sean hombres o mujeres.

Sin embargo, los resultados del modelo de Schultz muestran que, dentro de la muestra general, el efecto de los salarios locales es poderoso. Un resultado que muestra las diferencias de otros estudios sobre migración interna es que los jóvenes (hombres y mujeres) que viven en los pueblos más remotos presentan mayores probabilidades de migrar que aquellos que viven más cerca de las grandes ciudades. Esta relación es estadísticamente fuerte hasta los 21 años en los hombres. En las mujeres persiste hasta los 26 años y reaparece entre los 47 y 51. La justificación que Schultz da para esta situación es que "para las personas con alguna exposición a la vida urbana moderna, el vivir geográficamente aisladas de los centros metropolitanos mayores puede crear un incentivo especial para migrar, y que este incentivo adicional puede ser mayor que el disuasivo implícito en el mayor costo al migrar a lugares más distantes". Para las mujeres de más edad, la migración significa, probablemente, reunirse con los miembros más jóvenes de la familia que han migrado anteriormente. Sin tener mayor información acerca de las oportunidades diferenciales de empleo en las distintas ciudades, es difícil llegar a conclusiones más concretas que a las que ha llegado Schultz.

Éstos tres modelos representan, en realidad, intentos de aislar las variables que, en el contexto latinoamericano, conducen a los movimientos de población de la magnitud de los observados. Algunas de las dificultades enfrentadas y que llevan a un análisis incompleto se refieren a la carencia de información disponible (medidas adecuadas de desempleo y subempleo, subdivisión de los ingresos según ocupación en las áreas urbanas, distribución del ingreso y sistema de propiedad de la tierra por área). Otras, probablemente más serias, son de carácter conceptual y se refieren a los supuestos básicos de estos autores y otros escritores sobre el tema y se relacionan a la naturaleza del proceso migratorio. En el caso de Adams, Sahota y Todaro, estos supuestos adoptan el salario urbano de la empresa manufacturera como la clave para los ingresos diferenciales por región. Uno de los problemas importantes que no ha sido discutido dentro del esquema de estos modelos es el cambio que se produce al ser considerado económicamente inactivo en la región de origen y económicamente activo en la región de destino, lo que ocurre especialmente en el caso de las migrantes, de acuerdo con las actuales definiciones estadísticas y convencionales. Aunque en algunos aspectos los modelos no son enteramente satisfactorios, surgen, de todas maneras, algunos patrones migratorios y de respuesta a los estímulos. Al sacar conclusiones de tales resultados, se espera haber demostrado (análisis de Adams) cuán importante es evitar la interpretación errada de la evidencia tal como se presenta.

III. ALGUNAS HIPOTESIS REFERENTES A LA MIGRACION FEMENINA

Los modelos examinados en el capítulo anterior son conductuales, dentro de un esquema de ciertas características económicas "dadas", tales como los ingresos rurales, tasas de salarios urbanos y niveles de empleo. Aun dentro de esos límites, los modelos se han mostrado en alguna medida incapaces de explicar la predominancia de las mujeres en las corrientes migratorias en América Latina.

Ahora se examinarán algunas hipótesis estructurales relativas a los procesos migratorios, poniendo atención a las características subyacentes del carácter del desarrollo en América Latina, con el objeto de comprender por qué, dentro de los cambios generales que están ocurriendo, las mujeres migran más que los hombres. Después de este examen, se presentará la evidencia que lo sustenta.

Hipótesis

Las tres primeras hipótesis que se postulan son de carácter general y tratan de explicar el éxodo rural de hombres y mujeres. Las tres siguientes intentan encontrar las causas por las cuales las mujeres migran más que los hombres. Las hipótesis son las siguientes:

1. La migración rural-urbana es el resultado de la concentración de las actividades industriales, comerciales y de servicios públicos en unas pocas localidades urbanas y de la penetración de los valores culturales y materiales urbanos en el campo.
2. La migración es el resultado de la introducción de formas capitalistas de producción en la agricultura.
3. La migración es el resultado de la presión demográfica en áreas

donde la disponibilidad de tierras es limitada, con un determinado nivel de tecnología.

4. La contribución económica de la mujer a la mantención de la familia en las áreas rurales queda disminuida por su transferencia a una economía monetaria, lo que no ocurre con el hombre en la misma medida.

5. La situación de inestabilidad y falta de arraigo conduce a un menor control familiar sobre la mujer que la que ésta tenía anteriormente.

6. La división tradicional del trabajo, que reserva el servicio doméstico a las mujeres y permite su participación en el pequeño comercio detallista, les proporciona oportunidades de obtener ingresos en los pueblos.⁶⁰

Las hipótesis 1 y 6 pueden considerarse como orientadas hacia la demanda por trabajo urbano, y las otras, orientadas hacia la oferta de trabajo.

Estas hipótesis serán comprobadas sobre la base de la experiencia latinoamericana, aunque se espera que si se aplican a Asia y Africa aparecerán algunas reveladoras similitudes y diferencias, permitiendo que el modelo sea sometido a un refinamiento mayor para explicar los diferentes patrones de migración.

1. La migración rural-urbana es el resultado de la concentración de las actividades industriales y comerciales y de los servicios públicos en unas pocas localidades urbanas y de la penetración de los valores culturales y materiales urbanos en el campo.

A la luz de estas hipótesis, la migración puede considerarse como una redistribución de la población acorde con la redistribución de las actividades económicas dentro de un país. Esta hipótesis es la que más se acerca a la visión neo-clásica del desarrollo como una transferencia de mano de obra del sector agrícola al sector industrial. Además, refleja la "revolución de expectativas crecientes" con la difusión de los valores urbanos a través de todo el país por medio de la radio u otros medios de comunicación de masa. Las aspiraciones educacionales, por ejemplo, se han constituido en la clave para mejores perspectivas de empleo. En la mayor parte de las zonas rurales de América Latina, aun cuando existen escuelas, generalmente no proporcionan siquiera el mínimo de los seis años de educación primaria. Igualmente, las instalaciones médicas están concentradas en las áreas urbanas. Todas estas cosas son las que atraen a la gente, además de la posibilidad de obtener un mejor trabajo en un plazo corto. La migración a través de toda América Latina, tanto interna como entre los países, es un movimiento

⁶⁰ White, A., p. 98.

desde áreas relativamente poco desarrolladas a aquellas con un desarrollo relativamente más avanzado.⁶¹

2. La migración es el resultado de la introducción de modos capitalistas de producción en la agricultura.

El proceso de la introducción de relaciones capitalistas de producción en la agricultura puede significar un cambio desde el cultivo suficiente para la subsistencia de la familia, con un mercado de trueque limitado hacia la producción de cosechas pagaderas en dinero, destinadas al mercado nacional o internacional con trabajo agrícola asalariado. En tales circunstancias, puede haber un aumento en la productividad del trabajo entre los que han permanecido trabajando pero, al mismo tiempo, un considerable número de personas quedan cesantes a medida que sus medios tradicionales de empleo y de ganarse la vida son eliminados o trasladados. Transcurrido cierto tiempo, diferentes grupos se verán afectados por las nuevas relaciones de producción,⁶² los campesinos sin tierras, que no han obtenido empleo, son los primeros en partir, seguidos probablemente por pequeños propietarios, "minifundistas", quienes no son capaces de competir o sobrevivir bajo el nuevo sistema. Las relaciones del trabajo rural se modifican en este proceso, en el que se introduce el nexo monetario. Los trabajadores agrícolas, al recibir sus salarios en dinero y no en especies, se hacen más vulnerables a la inflación y simultáneamente aumenta su movilidad geográfica potencial.⁶³

Como un ejemplo de lo que sucede como resultado de la introducción de formas capitalistas de producción especializada en un área rural, puede tomarse el estudio sobre un área montañosa rural en la provincia de La Rioja, en la zona de influencia de Chilecito, en la Argentina,⁶⁴ que es uno de los pocos estudios acerca de migración en la región de origen, efectuado en América Latina.

Esta remota zona tuvo en una época una economía autosuficiente. La agricultura diversificada proporcionaba una dieta balanceada, que incluía el cultivo de frutas y verduras, cereales y algodón. La ganadería incluía vacunos, cabras, ovejas, vendiéndose parte del ganado vacuno en la región fronteriza con Chile. Las aldeas contaban con artesanos especializados que producían lo necesario para las necesidades locales, incluyendo la fabricación de telas y zapatos. Como parte del proceso de integración nacionalista, hacia finales del siglo XIX, el comercio de

⁶¹ Di Filippo, A., (1975b), p. 29.

⁶² Singer, P., p. 51.

⁶³ Di Filippo, A., (1975a).

⁶⁴ Margulis, M., (1966) y (1967).

ganado con Chile se interrumpió, pero a causa de la distancia a los principales centros urbanos de la Argentina, la zona fue incapaz de competir con las regiones pampinas en la provisión de carne al mercado nacional, por lo que la crianza de ganado empezó a declinar. Sin embargo, después de la construcción de caminos hacia el interior de la región, alrededor de 1940, fue cuando se produjeron los cambios más profundos en la economía local. La producción se orientó hacia el mercado nacional, especializándose en la viticultura y en la producción de nueces. Los artesanos desaparecieron al ser incapaces de competir con las mercaderías importadas y se abandonaron otras actividades, tales como la ganadería y el cultivo de cereales, con lo que se deterioró la dieta familiar. Disminuyeron los tipos de trabajo disponibles y, aunque la productividad de la tierra aumentó con la especialización, puede haberse producido una disminución de los ingresos totales de la comunidad.⁶⁵

La respuesta a este cambio en la situación ha sido la migración, especialmente de los jóvenes, de manera que en las aldeas sólo quedan los niños y las personas de mayor edad. En esta área se ha producido algún movimiento migratorio hacia Chilecito, un pueblo de alrededor de 13 000 habitantes, y una migración desde él y desde otras pequeñas aldeas a las ciudades grandes. Las mujeres tienden a ir a Buenos Aires y los hombres, además a otras ciudades grandes. Margulis llega al extremo de decir que la migración se ha convertido en una forma institucionalizada de comportamiento, iniciada mucho tiempo antes, con la cual se compenetra el individuo. La decisión de migrar se produce fácilmente y, a veces, sin pensarlo demasiado.⁶⁶

El autor también señala que, en algún sentido, ésta puede no haber sido la respuesta a la situación modificada. Por ejemplo, se sabe que existen reservas subterráneas de agua en la zona, que pudieron haber sido usadas en la irrigación de tierras para dejarlas aptas para el cultivo. Sin embargo, una diversidad de mecanismos opera para impedir que suceda tal cosa, basándose en los diferentes intereses de aquellos que tendrían el poder suficiente para introducir estos cambios: los antiguos latifundistas de la zona y los nuevos empresarios, que se muestran más interesados en invertir en las áreas urbanas cualquier ganancia que pudiesen obtener, y el gobierno, por otra parte, que no orienta su política hacia ese tipo de desarrollo rural.

3. La migración es el resultado de la presión demográfica en áreas donde la disponibilidad de tierras es limitada, con un determinado nivel de tecnología.

⁶⁵ Margulis, M., (1967), p. 102.

⁶⁶ Margulis, M., (1967), p. 89.

Esta situación ha sido denominada como de "estancamiento".⁶⁷ La tierra disponible para la gente que vive en la localidad es incapaz de sostener a la población en crecimiento, por lo que deben migrar. Los hombres pueden heredar la tierra que pueda tener la familia, o trasladarse a nuevas áreas de colonización, ya sea por propia iniciativa o a través de programas oficiales de colonización, como es la transferencia de bolivianos desde el Altiplano a las zonas tropicales bajas. Como alternativa, pueden probar suerte en los pueblos. Para las mujeres, sin embargo, la elección puede ser la migración a otra zona rural, si la familia ya se ha formado, o viajar a las áreas urbanas en busca de trabajo. La limitación en el cultivo de tierras nuevas en el lugar de origen puede obedecer a las características físicas de la tierra sin cultivar, sin que sea posible mejorarla con las técnicas agrícolas existentes, o a la monopolización de la tierra disponible, de parte de los grandes latifundistas, quienes niegan acceso a ella a los que más la necesitan para su subsistencia.

Como se muestra en el cuadro 8, existe una considerable concentración de la propiedad de la tierra en un extremo de la escala, y una subdivisión en el otro. En el Brasil, por ejemplo, aunque las unidades familiares y subfamiliares comprenden el 60 por ciento de las unidades agrícolas, cubren el 6,5 por ciento de la superficie total de las granjas, mientras que las grandes unidades multifamiliares, que representan el 4,7 por ciento del número de unidades agrícolas, cubren el 59,5 por ciento de la superficie total de las granjas. En el Perú, la situación es aún peor, pues el 96,5 por ciento del número total de granjas clasificadas como de tamaño familiar o subfamiliar cubre sólo el 12 por ciento de la superficie total de las granjas, mientras que el 1,1 por ciento de las unidades agrícolas cubre el 82,4 por ciento de la superficie total ocupada por las granjas.⁶⁸

En concordancia con esto, al hacer una distribución de las familias campesinas según su situación socio-económica (véase el cuadro 10), los minifundistas y obreros agrícolas sin tierras constituyen casi los nueve décimos de la población agrícola en el Ecuador, Guatemala y el Perú. En los estudios hechos en cada país, esta población alcanza a más de los dos tercios de los que trabajan en la agricultura, excepto en la Argentina.

Los orígenes de esta situación pueden buscarse, en parte, en las reformas agrarias efectuadas por los sectores liberales de la mayoría de los países de América Latina, en la última mitad del siglo XIX, que reemplazó el inalienable derecho de cultivar alguna extensión de tierra

⁶⁷ Singer, P., (1973), p. 38.

⁶⁸ Barraclough, S., y Domike, A., (1966), p. 395.

Cuadro 8

PORCENTAJE DEL TOTAL DEL PAIS EN CADA CATEGORIA
DE TAMAÑO

Países	Sub-familia ^{a/}	Familia ^{b/}	Familia múltiple mediana ^{c/}	Familia múltiple grande ^{d/}	Total
<i>Argentina</i>					
Número de granjas	43,2	48,7	7,3	0,8	100,0
Superficie de las granjas	3,4	44,7	15,0	36,9	100,0
<i>Brasil</i>					
Número de granjas	22,5	39,1	33,7	4,7	100,0
Superficie de las granjas	0,5	6,0	34,0	59,5	100,0
<i>Chile</i>					
Número de granjas	36,9	40,0	16,2	6,9	100,0
Superficie de las granjas	0,2	7,1	11,4	81,3	100,0
<i>Colombia</i>					
Número de granjas	64,0	30,2	4,5	1,3	100,0
Superficie de las granjas	4,9	22,3	23,3	49,5	100,0
<i>Ecuador</i>					
Número de granjas	89,9	8,0	1,7	0,4	100,0
Superficie de las granjas	16,6	19,0	19,3	45,1	100,0
<i>Guatemala</i>					
Número de granjas	88,4	9,5	2,0	0,1	100,0
Superficie de las granjas	14,3	13,4	31,5	40,8	100,0
<i>Perú</i>					
Número de granjas	88,0	8,5	2,4	1,1	100,0
Superficie de las granjas	7,4	4,5	5,7	82,4	100,0

Fuente: Barraclough, S., y Domike, A.L., 1966, pág. 395. Estudio llevado a cabo por el Comité Interamericano para el Desarrollo Agrícola.

- a/ Sub-familia: Granjas cuyo tamaño permite proporcionar trabajo a menos de dos personas, con el ingreso típico, mercado y niveles de tecnología y capital predominante en cada región. El concepto es equivalente a "minifundio", que es una unidad demasiado pequeña para proporcionar el suficiente empleo para que una familia obtenga un ingreso capaz de satisfacer sus necesidades básicas.
- b/ Familia: Granjas suficientemente grandes para proporcionar empleo de 2 a 3,9 personas, suponiendo que la mayor parte del trabajo de la granja es efectuado por los miembros de la familia.
- c/ Familia múltiple mediana: Granjas suficientemente grandes para proporcionar empleo de 4 a 12 personas.
- d/ Familia múltiple grande: Granja suficientemente grande para proporcionar empleo a más de 12 personas.

Cuadro 9

DISTRIBUCION DE LAS GRANJAS FAMILIARES SEGUN NIVEL
SOCIO-ECONOMICO. PAISES ESTUDIADOS POR ICAD
(COMITE INTERAMERICANO PARA EL DESARROLLO
DE LA AGRICULTURA)

	Argentina 1960	Brasil 1950	Colombia 1960	Chile 1950	Ecuador 1960	Guatemala 1950
Número de familias en la agricultura (en miles)	768,6	5 404,2	1 368,8	344,9	440,0	417,4
<i>Nivel de las familias en la agricultura</i>						
Totales (porcentajes)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Total del nivel superior	5,2	14,6	5,0	9,5	2,4	1,6
Operadores de grandes haciendas	0,4	1,8	1,1	3,0	0,3	0,1
Operadores de haciendas medianas	4,8	12,8	3,9	6,5	2,1	1,5
Total del nivel medio	33,9	17,0	24,8	19,8	9,5	10,0
Administradores de granjas grandes y medianas	1,3	2,1	1,5	2,1	. . .	2,2
Propietarios de granjas familiares	16,4	12,0	17,9	14,8	8,0	6,6
Arrendatarios de granjas de tamaño familiar	16,2	2,9	5,4	2,9	1,5	1,2
Total del nivel inferior	60,9	68,4	70,2	70,7	88,1	88,4
Propietarios comunitarios	16,6	1,3	. . .
Operadores de granjas de tamaño sub-familiar	25,9	8,6	47,0	6,5	52,3	63,6
Obreros agrícolas sin tierra	35,0	59,8	23,2	47,6	34,5	24,8

Fuente: Barraclough, S., y Domike, A., 1966, pág. 397.

Nota: Esta información sobrestima la importancia numérica de las categorías superior y media, mientras que subestima la de las categorías inferiores. Una proporción considerable de los operadores de granjas de mediano tamaño no será nunca aceptada en la localidad como de la categoría superior. Por otra parte, más de la mitad de los operadores de granjas de "tamaño familiar" tienen muy poca diferencia, desde el punto de vista social, con los operadores de las unidades subfamiliares con un poco menos de tierra. No se incluye la información para el Perú, puesto que no es estrictamente comparable con la de otros países.

en la comunidad donde se había nacido por el derecho de propiedad enajenable, creando como consecuencia un gran número de obreros agrícolas sin tierras.⁶⁹ El derecho de propiedad inalienable existe aún en muchos países de África y en partes de Asia, lo que ayuda a explicar la persistencia de la migración rural-urbana en América Latina, en comparación con otras partes del mundo donde los migrantes aún pueden conservar algunos lazos con la tierra. El carácter de la distribución de la tierra, y su concentración en pocas manos, está relacionado estrechamente a la introducción de las relaciones capitalistas de producción en la agricultura, como ya se ha analizado en la hipótesis 2.

En un estudio comparativo de las tasas rurales de emigración, se encontró que existía una alta correlación entre estas tasas y la proporción de tierra agrícola concentrada en los latifundios, aún más alta que la existente entre la migración y la proporción de minifundistas o granjeros con menos de 5 hectáreas de tierra.⁷⁰ En general, los latifundios tienden a ser explotados en forma ineficiente, con cultivo extensivo y ganadería, lo que requiere un mínimo de mano de obra. Cualquier ganancia es generalmente transferida a las áreas urbanas en vez de ser reinvertida en la hacienda.⁷¹ Por esto, es posible que el nivel de vida rural "dado" no sea probablemente representativo del nivel de vida rural potencial, si se cambian las estructuras institucionales imperantes. En las zonas donde se han efectuado reformas agrarias, existen evidencias que muestran una reducción en la migración a las áreas urbanas.⁷²

En general, sin embargo, se hacen pocos intentos por cambiar la situación, a causa de la falta de interés de parte de aquellos que poseen la autoridad para hacer algo. Además, "dentro de las propias comunidades de minifundios existe una fuerte resistencia al cambio, puesto que los pequeños propietarios han aprendido a través de los años que la penetración de personas extrañas a las comunidades da como resultado, generalmente, la pérdida de sus tierras y su independencia. A causa de las crecientes presiones demográficas y a la escasez de tierras, se han desarrollado instituciones sociales que restringen las posibilidades individuales de los miembros de la comunidad de adquirir cantidades desproporcionadas de riqueza a expensas de sus vecinos. Mejorar su propia posición social, convirtiéndose en un granjero más

⁶⁹ White, A., p. 98.

⁷⁰ Shaw, R., (1972), p. 129.

⁷¹ Shaw, R., (1972), p. 34.

⁷² ECLA-CELADE, p. 16.

eficiente, por ejemplo, constituye algo prácticamente inaudito, y la migración a los pueblos es el medio mejor aceptado para el progreso personal".⁷³

La presión demográfica es intensa y se hace sentir más intensamente en las zonas rurales. La población de América Latina está creciendo con mayor rapidez que en cualquier otra parte del mundo. En Asia, durante el período 1963-1972, el porcentaje promedio anual de crecimiento de la población fue del 2,3, con variaciones que fluctuaban entre el 1,1 por ciento en Japón, el 1,8 en el este del Asia continental y hasta el 2,9 por ciento en Asia sud-occidental. En África, durante el mismo período, ha sido del 2,6 por año, variando desde el 2,1 por ciento en África central hasta un 3,0 por ciento en África septentrional. En América Latina, por el contrario, la tasa de crecimiento ha sido del 2,9 por ciento al año, fluctuando desde el 1,8 por ciento en la región templada de América del Sur al 3,4 por ciento en América Central. El cuadro 10 muestra cómo ha aumentado la tasa de crecimiento de la población en los últimos treinta años.

Más importante para la discusión es el hecho de que la fecundidad es más alta en las áreas rurales que en las urbanas. La medición de los cocientes de fecundidad, basados en el número de hijos por mujer en edad de concebir, se considera como un indicador más confiable que la comparación directa de las tasas brutas de natalidad en las dos áreas. Las diferencias en fecundidad se presentan en el cuadro 11. En Panamá, por ejemplo, mientras en las áreas urbanas había 54,8 hijos menores de 5 años por cada 100 mujeres del grupo de edades 15-44, en las áreas rurales era de 92,3, lo que constituye el cociente rural más alto entre los países que se presentan aquí. El cociente de fecundidad nacional más bajo se produjo en la Argentina en 1950 y fue de 46,8. También allí se produjo una considerable diferencia rural-urbana, con un cociente de fecundidad de 52,9 en los distritos rurales y sólo de 24,8 en las áreas urbanas.

Sin embargo, debe enfatizarse que no existe una correlación particular entre la densidad y la propensión a migrar. "Las presiones demográficas están determinadas más por la naturaleza de las economías regionales que por el tamaño de la población".⁷⁴

4. La contribución de las mujeres al sustento económico de la familia en las zonas rurales se ve más disminuida por su transferencia a la economía monetaria que la de los hombres.

Con la notable excepción del libro de Sol Rex "Penny Capitalism", escrito hace más de treinta años, no se han efectuado trabajos muy

⁷³ Barraclough, S., y Domike, A., p. 400.

⁷⁴ ECLA-CELADE, (1973), p. 17.

Cuadro 10

CRECIMIENTO DE LA POBLACION EN ALGUNOS PAISES
DE AMERICA LATINA

País	Período intercensal	Tasa de crecimiento anual (Porcentaje)	Tasa de crecimiento anual 1963-1972
Costa Rica	1927-1950	2,3	3,2
Cuba	1943-1953	2,1	2,0
República Dominicana	1935-1950	2,5	2,9
Guatemala	1921-1950	1,2	2,9
Honduras	1945-1950	2,7	3,1
México	1940-1950	2,7	3,5
Panamá	1940-1950	2,9	3,0
Argentina	1914-1947	2,2	1,5
Bolivia	1900-1950	1,2	2,6

Fuente: Smith, T.L., pág. 72 y Naciones Unidas, *Demographic Yearbook*, 1972, pág. 121.

Cuadro 11

DIFERENCIAS URBANO-RURAL EN LOS COCIENTES DE FECUNDIDAD
EN ALGUNOS PAISES LATINOAMERICANOS, 1950

País	Número de hijos menores de 5 años por mujer de edades 15-44		
	Nacional	Áreas urbanas	Distritos rurales
Costa Rica	73,9	54,3	86,8
Cuba	55,3	41,5	79,2
República Dominicana	79,8	54,2	90,9
El Salvador	67,4	53,7	76,7
Haití	49,7	36,7	52,0
México	68,4	53,9	70,7
Nicaragua	70,2	58,5	78,1
Panamá	75,4	54,8	92,3
Argentina	46,8	24,8	52,9
Brasil	70,5	49,4	77,8
Colombia	74,5	59,5	87,0
Ecuador	75,6	66,8	77,6
Paraguay	75,2	42,5	82,8
Perú	71,5	53,5	74,6
Venezuela	76,7	60,3	79,7

Fuente: Smith, T.L., 1961, pág. 47.

detallados, sino hasta fecha muy reciente,⁷⁵ sobre la naturaleza de las actividades femeninas en las zonas rurales de América Latina. Se sabe, sin embargo que, en general, las mujeres no presentan tendencia a trabajar en las labores del campo o a efectuar trabajos agrícolas pesados.⁷⁶ Ciertamente, el sistema no podría describirse como agrícola femenino, como los que se presentan en algunas partes de África (aunque Boserup menciona dos comunidades donde el trabajo agrícola está enteramente en manos de las mujeres, una en la región costera del Perú, y otra en el Caribe).⁷⁷ En los lugares donde los cultivos son intensivos y se venden sus frutos, las mujeres y los niños pueden ser asalariados, para las cosechas y algunos otros trabajos. Por ejemplo, en Venezuela, en las regiones donde se produce cacao, café y tabaco y en las zonas lecheras, las mujeres toman parte activa en la agricultura, pero en otras áreas su participación en las tareas agrícolas es más limitada.⁷⁸ Además, en una situación donde hay un gran número de obreros agrícolas sin tierras, como se ha mostrado en el cuadro 9, las mujeres tienen menos oportunidades de obtener trabajo agrícola remunerado.

Esto no significa, por supuesto, que las mujeres no participen en actividades económicas, aunque las mujeres campesinas son generalmente registradas en los censos como económicamente inactivas.

A menudo, tienen la responsabilidad de producir algún tipo de alimentos para el consumo de la familia, como por ejemplo, cultivar verduras, criar aves, recolectar frutas. Por lo general, están completamente a cargo de la preparación de los alimentos, incluyendo la consecución del combustible y agua, el secado y el almacenamiento de de las provisiones, la molienda de los cereales, el cocinar y, probablemente, llevar los alimentos a los hombres que trabajan en los campos. A menudo, tienen a su cargo la confección de la vestimenta y la ropa de cama para la familia, además de la confección de toda una serie de artículos para el uso de la familia y de la casa. Además, las mujeres sobrellevan la mayor parte de la responsabilidad por el cuidado y educación de los hijos, y la atención de los enfermos y ancianos. También juegan un importante papel en la preservación de los rituales tradicionales, religiosos y de otra naturaleza. De esta manera, las mujeres juegan un papel vital en la mantención de la familia y en la reproducción de la fuerza de trabajo, día a día y a futuro.

⁷⁵ Fucaraccio, A., (1974a).

⁷⁶ White, A., p. 97.

⁷⁷ Boserup, E., *Woman's Role in Economic Development*, (George Allen y Unwin, 1970), p. 24.

⁷⁸ United Nations, p. 36.

Un estudio en la comunidad zapoteca en Oaxaca, México,⁷⁹ ejemplifica como los cambios producidos por la introducción de la producción especializada pagada en dinero, así como la integración de la economía local en la economía nacional de mercado, ha producido cambios fundamentales en las funciones de las mujeres, disminuyendo su contribución a la mantención de la familia en forma proporcionalmente mayor que los hombres. En la zona se cultiva especialmente maíz y calabazas. Una familia estaría en condiciones de tener un rebaño de no más de 15 ovejas, siendo responsabilidad, en primer lugar de las mujeres y los niños el cuidarlas. También las mujeres hilan el algodón y la lana, fabricando chales y frazadas, tanto para el uso familiar como para el intercambio local. Las mujeres están, por lo tanto, directamente dedicadas a la producción de artículos y al pequeño comercio, llevando sus mercancías al mercado local para venderlas, lo que les toma hasta seis horas de camino. Todo esto, además de la crianza de los niños y de ser el principal agente socializador. La molienda del maíz y la confección de tortillas puede ocupar otras cuatro horas al día y el acarreo de agua se hace desde un pozo ubicado a kilómetro y medio de distancia. Los niños ayudan en una variedad de tareas, tales como recolectar leña, cuidar el ganado, ir por agua, etc. Las muchachas se casan a temprana edad, a veces antes de los 15 años, yendo a vivir con la familia de su marido, por lo menos hasta el nacimiento del primer hijo. Sin embargo, en 1950, se introdujo la producción pagadera en dinero y en años recientes se han producido nuevos cambios, como caminos de tierra, una escuela, electricidad y red de agua potable. Con la apertura del mercado a las mercaderías nacionales, cesó la producción local de frazadas y ropa, no pudiendo competir con la producción masiva de artículos. Se han reducido los rebaños de ovejas, en parte a causa de lo anterior y también por el hecho de la asistencia de los niños a la escuela, sin que las mujeres puedan diversificar sus tareas a grados tan extremos. Al disponer de alimentos preparados en las tiendas, ha existido la tendencia a abandonar la producción de algunos alimentos para el consumo de la familia, sosteniéndose con los ingresos en dinero del marido, lo que aumenta la precariedad y la inseguridad de la subsistencia familiar. La comunidad, en su conjunto, se ha hecho más vulnerable a las demandas y a otros desarrollos determinados por factores completamente fuera del control de la comunidad. Más aún, con la asistencia de los niños a la escuela, el papel de la mujer como agente socializador se ha visto reducido. Aunque la instalación de agua potable en la casa puede ser más conveniente, ha limitado sus contactos sociales dentro de la aldea. Por lo tanto, mientras hasta aquí la mujer había sido la productora de los

⁷⁹ Smith, K., (1972).

artículos necesarios para el hogar, la reproductora biológica y el principal agente de socialización, su papel queda ahora limitado al de reproductora biológica y consumidora de productos. ¿Qué pueden hacer los hijos cuando cumplan los 15 años? Ayudar a sus padres en el campo, pero para las hijas, a menos que se casen, no tiene mucho objeto el permanecer en la aldea.

Bajo todas estas condiciones de cambio, todo el carácter del hogar o de la familia como una unidad económica de producción se modifica. Ya casi no es posible, como lo era antes, que los hijos e hijas de todas las edades contribuyan al sustento de la familia y que las mujeres puedan encargar a sus hijas mayores la ejecución de ciertas tareas. Para la familia rural pobre, resulta más ventajoso, desde el punto de vista económico, enviar a las hijas jóvenes a trabajar al pueblo como empleadas domésticas, aun cuando sólo reciban algo más que alojamiento y comida.⁸⁰

El estudio citado aquí se refiere específicamente a un área. Sin embargo, existen pocas dudas de que cambios similares estén ocurriendo en otras partes en respuesta a nuevas presiones. "El desarrollo económico libera gradualmente a la mujer de mucha de su contribución al sostén de su familia, cuando la alimentación, la ropa, el combustible y los artículos del hogar se compran con dinero y no los produce la mujer, y también cuando el suministro de agua, el cuidado de los ancianos y otros servicios en el campo de la educación y la salud se proporcionan como servicio público y no como contribución de la mujer a la familia. Todos estos cambios proporcionan a la mujer cada vez más motivaciones para tratar de obtener sus propios ingresos".⁸¹ Como se ha analizado en la hipótesis 2, los cambios afectan, obviamente, también a los hombres, pero, por lo menos, pueden tener alguna posibilidad de obtener un ingreso en dinero en las áreas rurales, mientras que para las mujeres esa posibilidad no existe.

5. La situación precaria y la falta de heredad conduce a un menor control familiar sobre las mujeres que el que se producía anteriormente.

Una de las razones que se han dado para explicar el predominio de las mujeres en las migraciones en América Latina, comparadas con las de Asia o Africa es la "menor presión del grupo familiar sobre las mujeres en el contexto de la situación rural, lo que es un concomitante necesario de la disipación de la autoridad familiar y de su jefe, particularmente en la familia extendida, autoridad que casi ha desaparecido en América Latina en todas las clases sociales, excepto en las supe-

⁸⁰ Boserup, E., (1970), p. 188.

⁸¹ United Nations, p. 35.

riores".⁸² Es importante comprender las causas por las cuales la familia tiene una menor autoridad y cuáles son las fuerzas que han desafiado la importancia de la familia como un agente de control social.⁸³

Si se mira superficialmente, parece incongruente que las mujeres, aun las más jóvenes, reciban autorización para abandonar la casa paterna, a menudo solas, e ir a un pueblo extraño para buscar trabajo con un empleador desconocido, sin la vigilancia de un pariente cercano y, en general, donde deberán valerse por sí mismas en una sociedad en la que "la mujer ideal es sexualmente pura, sumisa y obediente a la autoridad del hombre. Se espera de ella que sea obediente con su padre, hermanos y marido, servir debidamente en el hogar, no obtener ninguna educación fuera de su casa y no buscar ningún progreso más allá del inherente a las tareas que le han asignado sus parientes".⁸⁴

La desviación observada en la conducta de las mujeres, de las normas establecidas se debe a una variedad de factores económicos e históricos. Es evidente que en condiciones en que un creciente número de granjeros pierde sus tierras, y en condiciones de subdivisión como las descritas en la hipótesis 3, es muy poca la tierra que puede ser traspasada a la siguiente generación, lo que en sí mismo disminuye el control paternal sobre sus hijos. Tampoco es posible usar a una hija para tener acceso a la tierra a través de su matrimonio. Además, en las condiciones descritas en las cuatro primeras hipótesis, la familia rural tiene una base económica más precaria y no es precisamente un remanso para un cesante, un enfermo o un trabajador ya anciano, y los mismos hombres se encuentran confusos acerca de que una mujer obtenga trabajo donde mejor pueda. Por lo tanto, la presión para que una muchacha soltera se quede en la aldea no es muy grande, porque ni ella ni su familia ganarán mucho con su permanencia en ella, terminando por casarse con un obrero agrícola sin tierra. Para la muchacha sería mucho mejor trasladarse al pueblo para trabajar como empleada doméstica por unos pocos años y, posiblemente, casarse con un miembro del proletariado urbano. En la ciudad, el matrimonio está a menudo asociado con una elevación en el estatus social, ya que esto significa un ingreso más estable, con mayor seguridad que la que se tenía en el campo.⁸⁵

Se espera que la naturaleza de las sanciones sociales y culturales sobre las mujeres sean diferentes en las regiones donde ha existido

⁸² White, A., p. 97.

⁸³ Youssef, N.H., p. 86.

⁸⁴ Youssef, N.H., p. 84.

⁸⁵ Fals-Borda, O., (1961).

la esclavitud, como en Jamaica, por ejemplo. En esos casos, los hombres no podían confiar a las mujeres la seguridad social del sistema, puesto que ellas también eran esclavas en el mismo mercado de trabajo. Aquí no existe una agricultura familiar autosuficiente que se haya asentado desde hace tiempo, y si la hay, es de pequeña magnitud. Por lo tanto, puede esperarse que las mujeres urbanas independientes efectúen trabajos de cierta importancia como en cualquier otra parte. En realidad, este es el caso de Jamaica donde el 25 por ciento de las mujeres adultas trabajan en el pequeño comercio y en servicios, proporción que representa el 68 por ciento del total de la fuerza de trabajo en tales ocupaciones, constituyendo el 29 por ciento del personal empleado en ellas.⁸⁶

Alrededor del 50 por ciento de las mujeres adultas en Jamaica tenían trabajo, siendo esta proporción más del doble de la que se observa en otras partes de América Latina.

Otra forma en que se expresa (y en la cual es evidente) la falta de control familiar, a pesar de la importancia que se le asigna en la sociedad latinoamericana a la familia como la unidad social básica, es en la estructura matrimonial. Se supone que la pureza sexual tiene un alto valor, así como la virginidad al llegar al matrimonio. Sin embargo, un gran número de mujeres, particularmente en las clases más bajas, no llegan nunca a casarse, aunque pueden mantener una serie de uniones consensuales más o menos constantes. Los factores económicos pueden, nuevamente, ser la base para esta situación. "Es muy poca la presión que recibe una muchacha soltera para que mantenga su virginidad, ya que la retribución social que recibe de su familia y de la comunidad es mínima al casarse con un marido pobre. Puede mejorar su situación a través de una unión ilegal con un hombre de mejor situación social que ella, antes que efectuando un matrimonio legal con un hombre de su propio nivel".⁸⁷

Más importante aún, cuando no encuentra un hombre de mejor situación que se una a ella, que es lo que sucede más a menudo, "y donde el desempleo y los bajos ingresos de los hombres coinciden con la capacidad de la mujer para obtener sus propios ingresos para mantenerse ella y sus hijos, las uniones maritales son inestables porque la mujer no tiene ningún incentivo imperioso para permanecer con el hombre".⁸⁸

⁸⁶ Boserup, E., (1970), p. 176.

⁸⁷ Youssef, N.H., p. 104.

⁸⁸ White, A., p. 5.

En resumen, la aparente paradoja de la sociedad latinoamericana, conocida por su "machismo" y las fuertes normas familiares socio-culturales básicas, con un comportamiento femenino independiente por trabajar fuera de su hogar y por unirse a diferentes compañeros, se explica parcialmente por la falta de incentivo del padre para controlar la conducta de su hija, y la falta de deseo del compañero para llevar a cabo un matrimonio que le obligaría a proveer el sustento a su mujer e hijos sin tener los medios para hacerlo. Esto puede explicar también el hecho de que, ascendiendo en la escala social, se prefiere el matrimonio legal para las uniones y, además, como se demuestra más adelante, las mujeres de otros niveles sociales participan menos en la fuerza de trabajo. Es de toda evidencia que las actitudes de las mujeres que trabajan fuera de su hogar pueden cambiar radicalmente debido a factores económicos.

6. La división tradicional del trabajo, que reserva a la mujer el servicio doméstico y le permite la participación en el pequeño comercio, le proporciona la oportunidad de ganar sus propios ingresos en los pueblos.

La discusión anterior se ha concentrado en los factores que conducen a un superávit de trabajo femenino en las áreas rurales, mayor aún que el que se produce para los hombres, y sobre las situaciones que "permiten" a las mujeres buscar trabajo en otras partes. En la situación latinoamericana, existen también factores que crean una demanda por el trabajo femenino, ofreciéndoles más oportunidades de ingresos que las que se abren para los varones.

El servicio doméstico es una de estas ocupaciones. No constituye exclusivamente actividad femenina, pero sí lo es en su mayor parte, como se muestra en el cuadro 12. Para Lima (1967), el 88 por ciento de la población ocupada en servicios domésticos estaba constituido por mujeres (90 000 mujeres de una población total de 2,5 millones aproximadamente).⁸⁹ Resultaría interesante intentar una explicación de las diferencias entre los países, buscando principalmente las causas por las cuales en algunos de ellos las mujeres presentan una tan baja proporción en el servicio doméstico, al revés de los altos porcentajes de los países de América Latina. La baja cifra de un 10 por ciento en Kenya, por ejemplo, se debe probablemente a la historia colonial, donde los hombres, al ser llevados a las áreas urbanas, dejaron a las mujeres cultivando (o muriéndose de hambre) la tierra en las aldeas. En la India, la cifra del 36 por ciento se debe, probablemente, al sistema de castas, que permite a la numerosa de los "harijans" (intocables) efectuar una diversidad de trabajos menores.

⁸⁹ Smith, M., pp. 191-207, p. 193.

Cuadro 12

PORCENTAJE DE MUJERES EN EL SERVICIO DOMESTICO PRIVADO^{a/}

País	Total de mujeres adultas	Total de mujeres en ocupaciones no-agrícolas	Total de la fuerza de trabajo en el servicio doméstico privado
(Porcentajes)			
<i>Africa (al sur del Sahara)</i>			
Sud Africa	12	52	78
Kenya	—	b/	10
<i>Zona de Influencia Árabe</i>			
Sudán	—	19	28
Marruecos	2	30	86
Libia	1	6	41
República Árabe Unida	1	32	53
Turquía	—	9	12
Jordania	—	31	42
Siria	—	3	17
Irak	—	21	49
<i>Sur y Este de Asia</i>			
India	—	5	36
Tailandia	1	5	78
Malaya	1	17	98
Taiwán	1	6	65
Hong Kong	8	26	57
<i>América Latina</i>			
El Salvador	5	26	97
Costa Rica	6	34	100
Colombia	7	37	94
Chile	8	35	92
Venezuela	5	26	94
República Dominicana	4	22	92
Puerto Rico	3	13	94

Fuente: Boserup, E., 1970, pág. 102.

a/ Incluye a la servidumbre doméstica de residencias privadas, pero excluye al personal doméstico de establecimientos.

b/ No se dispone de información.

En América Latina, la gran mayoría de las migrantes jóvenes pasan a integrar el servicio doméstico en las casas de las clases alta y media, las que se han concentrado en las áreas urbanas en respuesta a las mismas fuerzas promotoras de la migración y que han sido analizadas en la hipótesis 1. En Lima, la encuesta efectuada en 1966 sobre los migrantes estableció que de las mujeres económicamente activas, el 62,5

por ciento de las llegadas en la década anterior a la encuesta fueron empleadas en el servicio doméstico⁹⁰ (casi el 30 por ciento de todas las migrantes adultas). En Santiago, el 57 por ciento de las migrantes adultas ingresó al servicio doméstico cuando llegaron.⁹¹ En una encuesta efectuada en Bogotá en 1964, se descubrió que el 64 por ciento de las migrantes que estaban trabajando, lo hacía en servicios personales.⁹²

Aunque es difícil obtener datos acerca de la prostitución, no debe olvidarse que constituye otro sector urbano de gran demanda de los servicios de la mujer. "La semiprostitución parece estar ampliamente extendida en el grupo de las empleadas domésticas",⁹³ o como lo informa Naciones Unidas,⁹⁴ "Muchas de las migrantes jóvenes (en América Latina) ... se convierten en empleadas domésticas, y diversos investigadores han afirmado que, en este grupo, las relaciones sexuales son, por lo general, irregulares, y que muchas de ellas se incorporan a la prostitución". En vista de los salarios extremadamente bajos que se les paga como empleadas domésticas, este puede ser el único medio de que disponen, en función de sus necesidades económicas, para aumentar sus ingresos.

Otra actividad de las mujeres es el comercio callejero, ya sea en la venta de boletos de lotería, frutas u otros productos pequeños y baratos, además de desarrollar las "tradicionales" actividades femeninas, tales como la preparación y venta de alimentos, trabajos en restaurantes, lavado y planchado, etc.⁹⁵

El análisis anterior ha dado alguna idea de los determinantes estructurales de la migración y ha hecho referencia a las normas sociales dentro de las cuales opera, actuando, algunas de ellas en forma conjunta en respuesta a las fuerzas subyacentes que producen la migración.

Motivaciones Individuales para la Migración

Mayor evidencia que sustente las hipótesis presentadas anteriormente proviene de encuestas efectuadas entre las migrantes hacia las ciudades capitales en relación a sus razones para migrar.

⁹⁰ Perú, (1966), p. 58.

⁹¹ Elizaga, J.C., (1970), p. 122.

⁹² Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, (1974), p. 308.

⁹³ Boserup, E., (1970), p. 103.

⁹⁴ *UN Report on the World Situation*, New York, 1957, E/CN.5/324/Rev.1, p. 191, citado por B. Hutchinson, p. 50.

⁹⁵ White, A., p. 176.

Las principales razones manifestadas son las que se relacionan con el trabajo, las relaciones familiares y la educación. Las referentes a empleo incluyen: encontrar cualquier trabajo, conseguir un trabajo mejor pagado, cambiar de trabajo, o porque el empleador trasladó al trabajador. Las razones familiares incluyen: reunirse con el esposo, alejarse de una situación familiar anterior o vivir con parientes que ya están en la ciudad. Las razones educacionales se refieren a la continuación de estudios del o de la migrante o debido al interés por la educación de sus hijos.

En general, las mujeres dan razones familiares más frecuentemente que los hombres. En el estudio de White sobre El Salvador, el 27 por ciento de las mujeres y sólo un 7 por ciento de los hombres daban este tipo de razones. En el estudio acerca de los migrantes a Lima, los investigadores habían esperado que el principal motivo de migración para las mujeres fuesen las razones familiares, pero se descubrió que esto era solamente cierto para las de más de 25 años en el momento de la migración. En el grupo de edades 14-25, el número de hombres y mujeres que declararon que habían migrado por razones de trabajo era

Cuadro 13
LIMA Y SANTIAGO: CAUSALES PRINCIPALES DE MIGRACION,
SEGUN SEXO
(Por ciento)

Causa de migración	Mujeres		Hombres	
	Lima	Santiago	Lima	Santiago
Trabajo	33,6	55,9	53,9	62,0
Familiares (se incluye salud y muerte de parientes)	47,0	14,9	17,5	7,6
Estudio (del propio entrevistado, pariente u otro dependiente)	10,6	10,4	16,9	9,5
Otras causas	8,8	18,8	11,7	20,9
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>
(Número de casos)	(482)	(596)	(417)	(484)

Fuentes: Elizaga, J.C., (1970), cuadro 34, pág. 90, y Perú (1968), cuadro 6, pág. 18.

Nota: La información para Santiago se refiere a los migrantes que a su llegada al lugar de destino entre 1942 y 1962, tenían más de 14 años. La información para Lima se refiere a los migrantes que tenían más de 14 años a la fecha de su llegada, entre 1956 y 1965.

casi igual.⁹⁶ Este grupo de edades representa el 68 por ciento de todas las migrantes a Lima. Entre las que dan razones de trabajo para migrar, predominan las mujeres de estratos sociales inferiores, y sólo un 16 por ciento declara razones familiares, en comparación a la situación de los trabajadores no manuales, entre los que más del 50 por ciento aduce esta última razón para migrar.⁹⁷ (Véase el cuadro 13).

Un estudio similar se efectuó en Santiago de Chile, donde se descubrió que el 56 por ciento de las mujeres dio razones de trabajo para migrar, en comparación con el 62 por ciento establecido para los hombres. Las cifras para las razones familiares fueron respectivamente el 14,9 y el 7,6 por ciento.⁹⁸ Desgraciadamente, la información de una de esas dos ciudades no es estrictamente comparable con la de la otra, puesto que el estudio de Lima incluye en la encuesta a todos los migrantes, mientras que los datos de la encuesta de Santiago se refieren sólo a los migrantes "independientes" y no incluyen a aquellos que migraron a cargo de otra persona. Esta última categoría incluía casi el 40 por ciento de las migrantes de más de 14 años al momento de su llegada a la ciudad.

Actividades de las Mujeres en las Ciudades

Se consigue obtener más evidencia para sostener las hipótesis cuando se observan las actividades desarrolladas por las mujeres en las ciudades, comparándolas con las que desarrollaban en su región de origen y comparando, además, las ocupaciones y actividades de las migrantes con las de las no migrantes (nativas de la ciudad).

La tasa de participación de las mujeres es más alta después que antes de producida la migración. En Santiago, entre los migrantes que estaban trabajando al momento de la encuesta, el 58 por ciento de las mujeres, en comparación con el 21 por ciento de los hombres, había estado inactivo o buscando trabajo por primera vez antes de venir a la capital.⁹⁹ Aunque puede esperarse que una buena proporción de migrantes estuviese en esta categoría debido a la preponderancia de migrantes entre las edades 14-20, la diferencia de inactividad según sexo señala que la participación de la mujer aumenta al llegar a la ciudad, independientemente de su edad en ese momento. Elizaga estima que probablemente entre el 20 y el 30 por ciento de las migrantes econó-

⁹⁶ Perú, (1968), p. 20 y p. 22.

⁹⁷ Perú, (1968), p. 26.

⁹⁸ Elizaga, J.C., (1970), p. 90.

⁹⁹ Elizaga, J.C., (1970), p. 114.

micamente activas habrían permanecido inactivas si no hubiesen migrado. En forma similar, en Lima, de los migrantes que habían llegado en el período 1956-1965, el 75 por ciento de las mujeres y el 45 por ciento de los hombres eran económicamente inactivos en sus lugares de origen.¹⁰⁰ Sin embargo, un total de un 42 por ciento de mujeres migrantes durante el período se convirtió en económicamente activo.¹⁰¹ Algunas de las diferencias según sexo en las tasas de actividad pueden ser el resultado de las definiciones usadas en recolección de información estadística, especialmente en la clasificación por ocupación de mujeres rurales y de trabajadores familiares sin paga. Como se ha visto, no obstante, la mayoría de los migrantes a Lima y a Santiago provenían de áreas urbanas y no de las rurales, por lo que el subregistro estadístico que se hubiese producido debe haber afectado a hombres y mujeres en forma más o menos similar.

No se pueden establecer las implicaciones completas de estas diferencias a causa de la falta de estudios acerca de los migrantes en los lugares de origen. Se han efectuado algunos estudios sobre la selectividad de los migrantes varones, (Harley y Browning en Monterrey, México) pero no ha sido posible encontrar ningún estudio acerca de la selectividad de las mujeres, que trate de establecer si se presenta un patrón típico en el empleo, características familiares y educacionales de las mujeres en su lugar de origen. Esta es una omisión seria, si se tiene en cuenta que tantas mujeres migran solas o como migrantes independientes. Al menos, puede inferirse que la migración de las mujeres está relacionada con el deseo de trabajar y con la falta de oportunidades de trabajo en los lugares de procedencia.

Las mujeres migrantes son también más económicamente activas que las nativas, por lo menos durante su primer tiempo en la capital. Como se presenta en el cuadro 14, en Santiago las migrantes recién llegadas tienen una tasa de participación del 45,5 por ciento, comparada con la del 31,2 por ciento de las nativas, y con el 32,3 por ciento entre las llegadas antes de 1952. Las diferencias más agudas se presentan en el grupo 15-24 años, donde la tasa de participación para las migrantes en el período 1952-1962 fue del 57 por ciento, mientras que para las nativas en ese grupo de edades fue sólo del 30,3 por ciento (tasa de económicamente activas).

En el caso de Lima, la información muestra un panorama algo similar (véase el cuadro 15) con la excepción de que, aparentemente, las nativas de edades entre 25 y 29 tienen una tasa de participación ligeramente superior a la de las migrantes (el 33,5 por ciento comparado

¹⁰⁰ Perú, (1968), p. 26.

¹⁰¹ Perú, (1966), p. 47.

Cuadro 14

SANTIAGO: TASAS DE PARTICIPACION EN LA ECONOMIA
SEGUN SEXO Y EDADA/

Sexo y grupos de edades	Migrantes				No migrantes	
	Período 1952-1962		Antes de 1952		Número de casos	Tasas (Porcen- tajes)
	Número de casos	Tasas (Porcen- tajes)	Número de casos	Tasas (Porcen- tajes)		
<i>Hombres</i>						
15 años y más	424	83,7	978	81,1	1 499	77,9
15 - 24	155	73,5	88	63,6	636	60,7
25 - 59	249	94,4	703	91,9	793	94,2
60 años y más	20	30,0	187	48,7	70	48,6
<i>Mujeres</i>						
15 años y más	662	45,5	1 324	32,3	1 754	31,2
15 - 24	272	57,0	95	34,7	671	30,3
25 - 59	351	39,6	987	36,5	955	35,1
60 años y más	37	13,5	242	14,0	127	7,1

Fuente: Elizaga, J.C., 1970, pág. 148.

a/ Proporción de población económicamente activa de la población total del mismo sexo y edad.

Cuadro 15

LIMA: TASAS DE PARTICIPACION EN LA ECONOMIA,
SEGUN SEXO Y EDAD

Sexo y grupos de edades	Migrantes				No migrantes	
	Período 1956-1965		Antes de 1956		Número de casos	Tasas (Porcen- taje)
	Número de casos	Tasas (Porcen- taje)	Número de casos	Tasas (Porcen- taje)		
<i>Hombres</i>						
15 - 24	257	63,0	144	49,3	588	32,0
25 - 59	273	92,3	980	96,5	664	94,4
60 años y más	24	37,5	170	57,6	67	50,7
<i>Mujeres</i>						
15 - 24	386	53,9	178	33,7	651	20,9
25 - 59	286	29,0	949	28,7	741	33,5
60 años y más	31	12,9	160	10,0	99	6,1

Fuente: Perú (1966), pág. 47.

con el 29 por ciento de las migrantes recientes). Sin embargo, otro estudio acerca de la fuerza de trabajo femenina en Lima mostró que las migrantes presentaban tasas de participación más altas que las nativas. Además, esta investigación sacó a luz una diferencia bastante chocante, consistente en que el 40,9 por ciento de las niñas migrantes del grupo de edades 10-14 eran económicamente activas, en oposición al 5,6 por ciento de las niñas nativas del mismo grupo de edades.¹⁰² (Véase el cuadro 16).

Las diferencias entre las tasas de participación de mujeres migrantes y nativas no sólo son mayores que las de los hombres sino que su estructura ocupacional es también más diferenciada. Haciendo uso solamente de la simple división "trabajadores manuales-trabajadores no manuales", encontramos que la distribución porcentual es del 56 al 44 entre las mujeres nativas, pero del 80 al 20 entre las migrantes recientes (las que llegaron entre 1952 y 1962, véase el cuadro 17). Las cifras respectivas para los hombres son: del 63 al 33 para los nativos, y del 61 al 35 para los migrantes recientes.¹⁰³

Como puede verse en el cuadro 18, en Lima existe una situación similar, aunque la ocupación diferencial migrante-nativo es aún mucho más marcada entre los hombres.

Esto se debe en parte a que el servicio doméstico es predominantemente un trabajo para la mujer migrante. En Santiago, sólo el 22 por ciento de las trabajadoras manuales nativas estaban ocupadas en el servicio doméstico en comparación al 80 por ciento de las trabajadoras manuales migrantes que llegaron en el período 1952-1962, y al 33 por ciento de las que llegaron antes de 1952.¹⁰⁴ Elizaga también demostró que de aquellas cuyo primer trabajo en Santiago fue el servicio doméstico, el 20 por ciento se cambió a algún otro trabajo manual. Estos descubrimientos coinciden con los de Smith en Lima, donde se considera el servicio doméstico como un canal de ascenso para las mujeres de clases bajas.¹⁰⁵

En el cuadro 19, (Distribución ocupacional de la fuerza de trabajo en el Gran Santiago) se destacan algunas de las diferencias entre migrantes y nativos (hombres y mujeres) que ya se habían señalado en el análisis hecho anteriormente.

Al analizar las diferencias socio-económicas entre los migrantes y los nativos, la atención se ha centrado principalmente sobre los

¹⁰² Rivera, A., (1971)

¹⁰³ Elizaga, J.C., (1970), p. 162.

¹⁰⁴ Elizaga, J.C., (1970), p. 163.

¹⁰⁵ Smith, M., p. 193.

Cuadro 16

LIMA: TASAS DE PARTICIPACION FEMENINA EN LA ECONOMIA,
SEGUN EDAD. ENCUESTA DE 1967

(Porcentaje)

Grupos de edades	Lima Metropolitana (1967)	
	No-migrantes	Migrantes
10 - 14	5,6	40,9
15 - 19	23,1	57,6
20 - 34	47,7	49,5
35 - 49	35,9	42,7
50 - 64	18,8	25,0
65 años y más	12,5	16,2
12 años y más	29,5	45,0

Fuente: A. Rivera, pág. 8.

hombres.¹⁰⁶ Sin embargo, Balán hace notar de paso que en todos los casos en que ha sido posible hacer comparaciones, las diferencias socio-económicas entre migrantes y nativos eran considerablemente mayores entre las mujeres que entre los hombres. En ciudades como Santiago, Sao Paulo, Guatemala, Monterrey y Ciudad de México, las diferencias entre hombres migrantes y no migrantes no eran muy pronunciadas, destruyendo el supuesto de que los migrantes quedaban sin emplear y probablemente fuese imposible darles trabajo, que no se adaptaran a la vida de una gran ciudad y que no fuesen capaces de enfrentar los problemas. De las ciudades consideradas por Balán, solamente en Buenos Aires son estas diferencias muy pronunciadas.

Las variables que introduce para explicar las variaciones entre ciudades sobre las similitudes o diferencias entre las ocupaciones de migrantes y no migrantes son las siguientes: 1) Tasa de creación de nuevos empleos en sectores de alta productividad o, en otras palabras, si la demanda por trabajadores en empleos estables y relativamente bien remunerados, corresponde al ingreso de nuevos trabajadores a la fuerza de trabajo, y 2) El grado de requisitos formales para ingresar en la estructura ocupacional de la ciudad. La importancia de esta variable surge de la desventaja experimentada por los migrantes a causa de su relativa inhabilidad para cumplir con estos requisitos, lo que el autor llama "credencialismo".¹⁰⁷ No se trata de analizar aquí las causas por

¹⁰⁶ Balán, J.,

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p. 9.

Cuadro 17

SANTIAGO: DIFERENCIAS SOCIO-ECONOMICAS
ENTRE MIGRANTES Y NATIVOS
(Trabajadores mayores de 14 años)

Sexo y status migratorio	Distribución porcentual de los trabajadores				
	Número de casos	Manual	No-manual	Agrí- colas	Otros
<i>Hombres</i>					
Migrantes en 1952-1962	360	61,4	34,5	1,9	2,2
Migrantes antes de 1952	794	58,7	37,4	1,5	2,4
Nativos	1 175	63,0	33,4	1,2	2,4
<i>Mujeres</i>					
Migrantes en 1952-1962	302	79,5	19,5	0,7	0,3
Migrantes antes de 1952	427	62,5	36,8	0,5	0,2
Nativas	555	56,4	43,1	-	0,5

Fuente: J. Elizaga (1970), pág. 162.

Cuadro 18

LIMA: DIFERENCIAS SOCIO-ECONOMICAS ENTRE MIGRANTES
Y NATIVOS
(Trabajadores mayores de 14 años)

Sexo y status migratorio	Distribución porcentual de los trabajadores				
	Número de casos	Manual	No-manual	Agrí- colas	Otros
<i>Hombres</i>					
Migrantes en 1956-1965	418	56,9	36,8	2,9	3,4
Migrantes antes de 1956	1 099	53,0	42,3	1,6	3,1
Nativos	832	47,1	49,1	2,1	1,7
<i>Mujeres</i>					
Migrantes en 1956-1965	286	74,1	24,8	0,7	0,4
Migrantes antes de 1956	324	42,3	56,5	0,6	0,6
Nativas	388	30,9	67,3	1,0	0,8

Fuente: Perú (1966), pág. 56.

Cuadro 19

GRAN SANTIAGO: DISTRIBUCION OCUPACIONAL
DE LA FUERZA DE TRABAJO
(Porcentaje)

Ocupaciones	Junio de 1958		Junio de 1963	
	Nativos	Migrantes	Nativos	Migrantes
<i>Hombres</i>				
Profesionales y técnicos	6,1	5,4	8,0	10,3
Propietarios y gerentes	5,5	7,7	9,3	14,5
Oficinistas	10,8	8,4	11,4	11,6
Vendedores	10,5	10,3	12,1	9,7
Agricultores y mineros	1,4	2,5	1,3	2,1
Choferes y repartidores	6,4	7,6	7,5	5,0
Artesanos y mecánicos	41,9	40,1	35,1	29,5
Trabajadores manuales sin calificación	5,8	4,9	4,6	4,8
Trabajadores de servicio doméstico	8,8	10,9	7,9	11,3
Sin clasificar	1,6	1,6	1,6	0,9
Buscan trabajo por primera vez	1,2	0,5	1,2	0,3
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>
<i>Mujeres</i>				
Profesionales y técnicos	6,7	5,0	10,7	8,8
Propietarios y gerentes	1,9	1,5	5,7	3,9
Oficinistas	12,7	8,1	15,4	9,2
Personal de ventas	12,0	8,2	11,2	7,6
Artesanos y mecánicos	33,8	22,3	22,9	15,1
Trabajadores de servicio doméstico	30,1	51,7	30,5	54,0
Otras clasificaciones	0,8	1,1	1,4	0,7
Buscan trabajo por primera vez	2,1	2,1	2,2	0,7
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>

Fuente: B. Herrick (1965), pág. 86.

las cuales la ocupación diferencial migrante-nativo deba ser mayor para las mujeres que para los hombres, aunque un análisis de la variable "credencialismo" podría ayudar a explicar: a) la facilidad con que las mujeres migrantes encuentran trabajo en una determinada categoría, b) por qué las mujeres nativas tienen menor participación en la fuerza de trabajo, y c) por qué las migrantes tienden a casarse más tardíamente (en grupos de edades superiores) y a adoptar patrones de participación similares a los de las nativas. Podrían necesitarse también variables adicionales relativas, por ejemplo, a los patrones matrimoniales y su relación con la participación en la fuerza de trabajo.

IV. RESULTADO DE LA MIGRACION DIFERENCIAL Y ALGUNAS IMPLICACIONES

De la discusión anterior podría concluirse que, desde ciertos puntos de vista, el predominio de las mujeres en las corrientes migratorias en América Latina no resulta inconveniente. Parecería que el costo de oportunidad del trabajo de la mujer en las áreas urbanas es menor que el del hombre (véase la hipótesis 4). Además, los sirvientes domésticos viven generalmente con sus empleadores, por lo que su pobreza no es tan evidente como la de los hombres cesantes (aunque esta costumbre podría distorsionar la asignación de recursos para la construcción de casas). No se pretende aquí hacer un balance de costos y beneficios de la migración diferencial, aunque los puntos anteriores y los que siguen son consideraciones que deben tenerse en cuenta en un análisis de tal naturaleza.

Aunque las mujeres pueden encontrar oportunidades de ingreso económico en las áreas urbanas, a menudo es a niveles muy bajos, y forman el más numeroso grupo de personas que recibe un ingreso por debajo del mínimo establecido oficialmente. Las migrantes recientes son las que sufren particularmente esta situación. En Lima, por ejemplo, en 1965, el salario mínimo mensual establecido por el gobierno era de 1 200 soles. En la encuesta sobre los migrantes a Lima se hizo un estudio acerca de la cesantía disfrazada, definida como el número de personas que trabajaban la semana completa pero que recibían menos de 1 000 ó 1 500 soles al mes. Como se muestra en el cuadro 20, de los hombres que llegaron durante el período 1956-1965, el 40 por ciento estaba ganando menos de 1 500 soles, en comparación con el 20 por ciento de los nacidos en Lima y el 19 por ciento de los que habían llegado antes. Sin embargo, las cifras respectivas para las

mujeres son: el 86,2 por ciento para las migrantes recientes, el 41 por ciento para las nativas y el 49,3 para las llegadas antes de ese período. Esta información se refiere a todos los migrantes económicamente activos de más de 14 años. Aun tomando el grupo de edades 30-54, el porcentaje de hombres que gana estos bajos salarios se reduce mucho más que el de las mujeres.

En el caso de Santiago, el límite elegido para definir la censatía disfrazada fue el salario legal mínimo establecido en 1962, y se seleccionaron dos ingresos para medirlo: 70 y 30 escudos mensuales.

Cuadro 20

LIMA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, CLASIFICADA
POR INGRESO MENSUAL
(Porcentaje)

Sexo y grupos de edades	Ingreso mensual en Soles					
	Número de casos	Menos de 1 000	1 000- 1 499	1 500- 2 999	3 000- 3 999	4 000 y más
<i>Hombres</i>						
<i>14 años y más</i>						
Migrantes en 1956-1965	346	12,1	27,7	35,6	12,2	12,4
Migrantes anteriores a 1956	805	5,5	13,3	42,8	16,4	22,0
Nativos	646	7,1	13,3	32,6	17,0	30,0
<i>30-54 años</i>						
Migrantes en 1956-1965	94	4,3	7,4	35,1	23,4	29,8
Migrantes anteriores a 1956	555	4,0	11,4	41,7	18,6	24,3
Nativos	339	2,6	7,1	29,5	18,9	41,9
<i>Mujeres</i>						
<i>14 años y más</i>						
Migrantes en 1956-1965	263	77,5	8,7	8,8	2,7	2,3
Migrantes anteriores a 1956	237	33,7	15,6	30,0	11,8	8,9
Nativas	317	18,3	22,7	32,2	15,1	11,7
<i>30-54 años</i>						
Migrantes en 1956-1965	25	48,0	12,0	16,0	8,0	16,0
Migrantes anteriores a 1956	125	27,2	15,2	36,8	9,6	11,2
Nativas	104	16,4	18,3	30,7	18,3	16,3

Fuente: Perú (1966), pág. 50.

Entre los hombres (véase el cuadro 21) el 44,9 por ciento de los nativos recibía menos que el límite superior de 70 escudos, el 49,7 por ciento los migrantes recientes y el 38,7 los llegados antes de 1952. En el caso de las mujeres, las diferencias entre nativas e inmigrantes eran más marcadas. Las cifras respectivas son: el 63 por ciento, el 84,7 y el 65. Sin embargo, las proporciones de mujeres que se ven afectadas por un subempleo agudo, es decir, menos de 30 escudos mensuales, varían aún más, siendo las cifras, en el mismo orden anterior, del 20, el 45,3 y el 27,8 por ciento.

Por sí mismos, estos datos no clarifican mucho el cuadro acerca de la pobreza, aunque nos podrían llevar a esperar que las mujeres formasen una fracción desproporcionadamente grande de los pobres urbanos y que las migrantes representaran un porcentaje importante en este grupo. Con el objeto de saber esto, es preciso conocer más acerca de la composición familiar y del ingreso de la familia. Elizaga descubrió en su estudio de Santiago que entre las mujeres migrantes había un mayor porcentaje de familias cuyo jefe era una mujer (por ejemplo, una familia compuesta de una mujer e hijos solteros) que entre las nativas. En esta situación las cifras son las siguientes: el 10 por ciento para las familias cuyo jefe es una migrante reciente, el 8,2 por ciento para las migrantes que llegaron antes de 1952 y el 5,7 por ciento para las nativas.¹⁰⁸ También descubrió que la mediana del ingreso mensual entre las familias cuyo jefe era una mujer, era mucho más baja que entre otros tipos de familia.¹⁰⁹ Entre los hogares de una sola familia, cuyo jefe es hombre, y cuya esposa o compañera vive con él (el 71 por ciento de las familias de la muestra), más de la mitad tenía un ingreso mensual por sobre los 93 escudos. El ingreso mensual de la mitad de las familias nativas de este tipo sobrepasaba los 109 escudos. Pero la mediana del ingreso de las familias con una mujer nativa como jefe era sólo de 84 escudos. Entre las que habían llegado antes de 1952 era de 70 escudos, y para las migrantes recientes (llegadas durante 1952-1962) era sólo de 49 escudos. Evidentemente, estas cifras indican una situación de pobreza entre las mujeres migrantes.

También puede esperarse que la selectividad femenina de los migrantes urbanos tenga repercusiones sobre los patrones matrimoniales. En general, en las áreas urbanas existe una mayor proporción de solteras que en las rurales, y esta proporción es más alta entre las migrantes que entre la población urbana nativa.¹¹⁰ El mayor número de

¹⁰⁸ Elizaga, J.C., (1970), p. 182.

¹⁰⁹ *Ibid*, p. 193.

¹¹⁰ Elizaga, J.C., (1970), p. 137.

Cuadro 21

GRAN SANTIAGO: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA,
CLASIFICADA SEGUN INGRESO MENSUAL

(Porcentaje)

Sexo y grupos de edades	Ingreso mensual en Escudos					
	Número de casos	Menos de 30	30-69	70-99	100-249	250 y más
<i>Hombres</i>						
<i>14 años y más</i>						
Migrantes en 1952-1962	336	8,9	40,8	18,2	22,3	9,8
Migrantes anteriores a 1952	737	5,6	33,1	19,1	27,1	15,1
Nativos	1 073	6,6	38,3	19,0	25,0	11,1
<i>30-54 años</i>						
Migrantes en 1952-1962	148	6,1	31,8	20,3	25,0	16,8
Migrantes anteriores a 1952	479	2,9	30,5	19,2	29,4	18,0
Nativos	504	2,6	28,2	19,2	31,6	18,4
<i>Mujeres</i>						
<i>14 años y más</i>						
Migrantes en 1952-1962	287	45,3	39,4	7,7	6,9	0,7
Migrantes anteriores a 1952	396	27,8	37,4	13,1	17,4	4,3
Nativas	511	20,0	43,0	15,7	18,6	2,7
<i>30-54 años</i>						
Migrantes en 1952-1962	68	29,4	39,7	8,8	20,6	1,5
Migrantes anteriores a 1952	270	23,7	38,5	13,3	19,6	4,8
Nativas	213	19,7	37,1	14,1	23,9	5,2

Fuente: J. Elizaga (1970), pág. 160.

mujeres facilita también las uniones simultáneas de algunos hombres, quienes tienen a la vez esposa y una amante más o menos permanente.¹¹¹

Varios estudios han examinado la relación entre fecundidad y migración, con el objeto de determinar la medida en que los muy altos patrones de fecundidad en las áreas rurales se trasladan a las ciudades.¹¹² En general, se ha descubierto que mientras menor sea la edad

¹¹¹ White, A., p. 5.

¹¹² Macisco, J., Weller, R., y Bouvier, L., (1972).

de las mujeres al llegar a la ciudad, más se aproximan sus patrones de fecundidad a los de las mujeres no migrantes. En el hecho, varios estudios han demostrado que las migrantes que llegan entre las edades 15-24 tienen una fecundidad menor que las mujeres nativas. En un estudio efectuado en Lima se descubrió que, con edad y nivel educacional controlados, había una menor fecundidad entre las mujeres migrantes casadas, en el grupo de edades 15 y 34, que en el grupo correspondiente de las mujeres no migrantes, aunque en el grupo de edades 35-54 la relación se invierte.¹¹³ Igualmente, en un estudio llevado a cabo en Bogotá, Colombia, se descubrió que las mujeres migrantes eran más económicamente activas que las no migrantes y, en forma desproporcionada, trabajaban en ocupaciones de niveles inferiores. Entre las mujeres empleadas en ocupaciones de niveles superiores, las nativas tenían menor fecundidad que las migrantes, pero mayor que las migrantes empleadas en ocupaciones de nivel bajo.¹¹⁴ Las migrantes rurales, (que constituían el 59 por ciento de la muestra) tenían, en general, un más bajo nivel de instrucción que otras mujeres, y de ellas trabajaba un mayor número que de las nativas o las migrantes de otras áreas urbanas. Pero se descubrió que la fecundidad más baja estaba entre las migrantes rurales quienes, teniendo los niveles más bajos de educación, eran económicamente activas.

El nivel de fecundidad está determinado principalmente por el estado civil y la edad y, en menor grado, por los niveles educacionales y la participación en la fuerza de trabajo. Es también importante distinguir entre tipos de actividad económica. Stycos ha postulado que, en los países en desarrollo, el servicio doméstico es una actividad económica más compatible con la maternidad que otras ocupaciones. Sin embargo, en Guatemala se descubrió que la fecundidad de las empleadas domésticas era menor que las de aquellas mujeres económicamente activas en otras ocupaciones, y que la fecundidad de todas las mujeres activas era menor que la de las inactivas.¹¹⁵ También, las empleadas domésticas que viven en las casas en que trabajan presentan una fecundidad menor que las que viven fuera, pero sujeto al control de la edad y el estado civil.

Aunque sobre la base de los estudios ya mencionados y otros similares, el investigador podría sentirse tentado de sacar conclusiones

¹¹³ González, V., p. 25.

¹¹⁴ Rueda, O., 1972.

¹¹⁵ Gendell, M., Maraviglia, M.N., y Kreitner, P., "Fertility and Economic Activity of Women in Guatemala City, 1964", en *Demography*, vol. VII, (1970), pp. 273-286, p. 280.

acerca de los efectos de la migración femenina sobre el crecimiento de la población urbana, es dable suponer que algunos de los mismos factores que provocan la migración llevarán eventualmente a una disminución en las tasas de crecimiento de la población. Aunque pueda existir una correlación entre una baja fecundidad y migración a edades tempranas, no es ésta una relación causal.

Uno de los resultados de disponer de ayuda doméstica barata para las clases media y alta es la elevada tasa de participación económica de las mujeres con mayor educación. Se ha dicho que existe una correlación positiva entre las tasas de participación de la fuerza de trabajo femenina y sus niveles de educación,¹¹⁶ y esto es verdad en términos del país en su conjunto, como se muestra en el cuadro 22. Para todas las edades, excepto para el grupo 15-24, donde se supone que los que están procurando un mayor nivel de educación no obtendrán empleo, mientras mayor sea el nivel de educación, más alta será la tasa de participación. En Chile, las tasas de participación de las personas con 13 o más años de educación fluctúan entre el 60 y 80 por ciento para el rango de edades 25-44. Por otra parte, la tasa para aquellos con 7 a 12 años de educación fluctúa entre el 25,6 por ciento y el 33,1 por ciento. Las tasas de participación para los que no poseen ningún grado de educación o tienen entre 1 y 3 años, son aparentemente bajas, pues son del orden del 12 al 16 por ciento. Estos resultados están parcialmente distorsionados, porque incluyen una gran proporción de mujeres rurales quienes, casi por definición, se consideran inactivas. Cuando se considera solamente la fuerza de trabajo femenina urbana, en el caso de Chile, las tasas de participación más altas se encuentran entre las analfabetas (el 33,8 por ciento), seguidas por las que tienen alguna educación primaria (el 31,8 por ciento) y finalmente aquellas con educación superior y universitaria (el 61,6 por ciento). Las tasas más bajas se encontraron entre las que poseían educación secundaria (el 26,0 por ciento).¹¹⁷ En Lima, igualmente, las tasas de participación más altas se daban entre aquellas sin ninguna instrucción (el 50,5 por ciento) o las que tenían educación primaria incompleta (el 43,1 por ciento) y las que tenían educación superior (el 56,4 por ciento). (Véase el cuadro 23). Los primeros grupos constituyen cerca del 40 por ciento de todas las mujeres activas, mientras que las mujeres con educación superior contribuyen con menos del 4 por ciento.

No hay duda de que existe una relación directa entre los dos extremos de las tasas de participación. Las altas tasas de participación de las mujeres con educación se relacionan con sus oportunidades de trabajo,

¹¹⁶ Elizaga, J.C., p. 526.

¹¹⁷ Youssef, N.H., p. 58.

Cuadro 22

ARGENTINA Y CHILE: TASAS DE PARTICIPACION FEMENINA,
SEGUN NIVEL EDUCACIONAL Y EDAD, 1960

(Porcentaje)

Años de estudio	Grupos de edades						Todas las edades ^{a/}
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	
<i>Argentina</i>							
Ninguno	29,0	20,7	15,7	13,0	14,5	15,9	12,1
1 - 3	42,0	28,1	18,9	16,0	15,8	16,8	17,8
4 - 6	41,1	38,2	27,1	22,2	20,5	20,4	23,8
7 - 12	19,1	57,7	46,5	42,2	46,6	39,3	35,4
13 años o más	25,6	45,2	77,5	70,8	62,9	63,8	55,0
<i>Chile</i>							
Ninguno	27,8	22,6	15,8	13,7	12,5	15,1	14,5
1 - 3	30,8	31,7	22,2	20,8	17,1	21,7	22,1
4 - 6	26,4	33,4	24,4	21,0	19,9	17,9	22,5
7 - 12	13,3	34,2	33,1	30,3	27,8	25,6	24,2

Fuente: J. Elizaga (1974), pág. 527.

a/ 15 años y más, sin límite superior.

Cuadro 23

LIMA: TASAS DE PARTICIPACION FEMENINA,
SEGUN NIVEL EDUCACIONAL Y EDAD, 1967

(Porcentaje)

Educación	Grupos de edades						12 y más
	12-14	15-19	20-34	35-49	50-64	65 y más	
Ninguna	—	80,0	41,9	60,0	54,5	—	50,5
Primaria incompleta	19,8	68,8	49,6	44,5	18,2	33,3	43,1
Primaria completa	8,0	53,6	46,8	34,7	21,5	5,9	35,6
Secundaria incompleta	6,3	17,1	50,0	30,4	23,5	—	27,9
Secundaria completa y superior	—	24,4	51,1	45,2	10,5	14,2	41,6

Fuente: A. Rivera, pág. 18.

pero de ninguna manera para todas las mujeres que trabajan en el servicio doméstico.

Sin embargo, con un nivel educacional determinado, la oportunidad de empleo y el deseo de trabajar, no existe ningún obstáculo salvo las tareas domésticas y la crianza de los niños. Esto conduce a una situación paradójica desde el punto de vista del progreso de la mujer en la sociedad latinoamericana. Existe una fuerte presión por igualar las oportunidades de ingreso en la educación superior para hombres y mujeres y lo mismo sucede en las profesiones y en la administración pública. En varios países, hay tantas mujeres como hombres en las universidades. Al mismo tiempo existe cierta resistencia a mejorar las condiciones del conjunto de las trabajadoras pobres, particularmente de las empleadas domésticas, empleo que generalmente carece completamente de reglamentación respecto a salario mínimo, horario de trabajo, seguridad social, etc.

Se han hecho muchas sugerencias acerca de la manera de detener el éxodo rural o de reducir la tasa de migración. Por ejemplo, si las mujeres migran más que los hombres, esto hará que los campesinos migren también a causa de la escasez de mujeres en la localidad. Por lo tanto, si las oportunidades de empleo en las zonas rurales para las mujeres que terminan la escuela fuesen mayores, los hombres no tenderían tanto a migrar.¹¹⁸ Existe poca evidencia, sin embargo, de que los hombres migren a los pueblos en busca de esposa, y parece haber otras razones mucho más poderosas para crear más oportunidades de empleo para las mujeres en las zonas rurales. Un informe acerca de Venezuela sobre la participación económica de la mujer enfatiza la necesidad de una mejor integración de ésta a la producción agrícola a través del establecimiento de granjas familiares donde se haga uso del cultivo intensivo, y pueda obtenerse un ingreso satisfactorio por medio del esfuerzo conjunto de toda la familia. "Se espera con esto detener el enorme éxodo rural que es causado principalmente por las grandes diferencias entre los ingresos urbanos y los que se pueden obtener en las áreas rurales con el sistema imperante de tenencia de la tierra".¹¹⁹

A la luz de las hipótesis postuladas en el capítulo precedente, no parece probable, no obstante, que estas u otras recomendaciones similares tengan algún éxito. Si se considera que las actuales tasas y patrones migratorios son, en algún sentido, poco deseables, sólo puede esperarse cambiar estos patrones migratorios si se logra entender sus causas estructurales y, de esta manera, sus efectos. Igualmente, para comprender el significado de la migración diferencial por sexo, ya sea predominantemente feme-

¹¹⁸ Boserup, E., p. 388.

¹¹⁹ United Nations, (1973), p. 40.

nino en América Latina, o masculino en Africa, es necesario situar estos patrones migratorios dentro del contexto de los otros cambios ocurridos simultáneamente en el sistema socio-económico, cambios que, a la vez, son inducidos por los mismos factores que producen la migración.

BIBLIOGRAFIA

- Adams, D.W., "Rural Migration and Agricultural Development in Colombia", en *Economic Development and Cultural Change*, vol. XVII, 1969, pp. 527-539.
- Adams, N.A., "Internal Migration in Jamaica: An Economic Analysis", en *Social and Economic Studies*, vol. XVIII, 1968, pp. 137-151.
- Alberts, J., *Migración en Areas Metropolitanas de América Latina: Un Estudio Comparativo*, CELADE, IPI/2, Santiago de Chile, 1974.
- Andrews, F.M. y Phillips, G.W., "The Squatters of Lima: Who They Are and What They Want", en *Journal of Developing Areas*, vol. IV, 1970, pp. 211-223.
- Balán, J., "Migrant-native Socio-economic Differences in Latin American Cities: A Structural Analysis", en *Latin American Research Review*, vol. IV, 1969, pp. 3-29.
- Barraclough, S. y Domike, A. L., "Agrarian Structure in Seven Latin American Countries", en *Land Economics*, vol. XIII, 1966, pp. 391-424.
- Bazzanella, W., "Industrialização e Urbanização no Brasil", en *América Latina*, vol. VI, 1963, pp. 3-27.
- Blandy, R. y Wery, R., "BACHUE-I, The Dynamic Economic-Demographic Model of the Population and Employment Project of the World Employment Programme", en *International Population Conference, Liege, 1973*, vol. I. Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, Lieja, 1973, pp. 17-51.
- Bock, E.W. y Iutaka, S., "Rural-Urban Migration and Social Mobility: the Controversy on Latin America", en *Rural Sociology*, vol. XXXIV, 1969, pp. 343-355.
- Boserup, E., "Employment of Women in Developing Countries", en *International Population Conference, Liege 1973*, vol. I, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, Lieja, 1973, pp. 381-390.
- Bourque, S.C., Brownrigg, L.A., Maynard, F.A. y Dobyns, H.F., *Factions and Faenas, Socio-Economic Development of Andean Communities*, Report N° 9, Cornell University, Ithaca, Nueva York, 1967.
- Brigg, P., *Some Economic Interpretations of Case Studies of Urban Migration in Developing Countries*, Bank Staff Working Paper N° 151, IBRD, Washington, 1973.
- Camisa, Z., *Efecto de la Migración en el Crecimiento y la Estructura de la Población de las Ciudades de América Latina*, CELADE, Serie C, N° 139, Santiago de Chile, 1974.
- Comisión Económica para América Latina-Centro Latinoamericano de Demografía, *Social and Economic Factors Affecting Population Trends in Latin America*, Santiago de Chile, 1973.

- Cruz, C. Inés, *La Apertura al Cambio en la Población Rural*, Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, Encuesta Nacional de Fecundidad, N° 3, Bogotá, 1973.
- Di Filippo, A., *Desarrollo y Políticas Redistributivas de Población*, PISPAL, Documento de Trabajo N° 2, Santiago de Chile, 1975.
- Di Filippo, A., *Heterogeneidad Estructural y Distribución Espacial de la Población en América Latina*, PISPAL, Documento de Trabajo N° 3, Santiago de Chile, 1975.
- Ducoff, L., "Población Migratoria en un Area Metropolitana de un País en Proceso de Desarrollo: Informe Preliminar Sobre un Estudio Experimental Efectuado en El Salvador", en *Estadística*, vol. XX, 1962, pp. 131-139.
- Ebanks, G.F., "Differential Internal Migration in Jamaica, 1943-1960", en *Social and Economic Studies*, vol. XV, 1968, pp. 197-214.
- Elizaga, J.C., *Migraciones a las Areas Metropolitanas de América Latina*, CELADE, Serie E, N° 6, Santiago de Chile, 1970.
- Elizaga, J.C., "The Participation of Women in the Labour Force of Latin America: Fertility and Other Factors", en *International Labour Review*, vol. CIX, 1974, pp. 519-538.
- Estrada, A., et al., *Características Socio-demográficas de las Mujeres Colombianas*, Bogotá, Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, Encuesta Nacional de Fecundidad, N° 4, 1973.
- Fals-Borda, C., "Estudio Sociológico de Saucio", en *Monografías Sociológicas*, N° 7, Universidad Nacional de Colombia, 1961.
- Fischlowitz, E., "Internal Migration in Brazil", en *The International Migration Review*, vol. III, 1969, pp. 36-46.
- Flinn, W. y Converse, J.W., "Eight Assumptions Concerning Rural-Urban Migration in Colombia: A Three Shanty-Town Test", en *Land Economics*, vol. XLVI, 1970, pp. 456-466.
- Fucaraccio, A., *El Trabajo Femenino en Bolivia*, CELADE, Santiago de Chile, 1974.
- Fucaraccio, A., *El Trabajo de la Mujer en Chile en 1970*, Partes I y II, CELADE, IPI/3 e IPI/4, Santiago de Chile, 1974.
- Gendell, M. y Rosse, G., "The Trends and Patterns of the Economic Activity of Women in Latin America during the 1950's", en *Estadística*, vol. XXVI, 1968, pp. 561-576.
- González, V., *Perú: Migración, Educación y Fecundidad en los Estratos Sociales Bajos de Lima Metropolitana*, CELADE, Serie C, N° 131, Santiago de Chile, 1971.
- Herrick, B., *Urban Migration and Economic Development in Chile*, Cambridge, Massachusetts Institute of Technology Press, 1965.
- Herrick, B., "Urbanization and Urban Migration in Latin America: An Economist's View", en *Latin American Urban Research*, ed. F.R. Rabinovitz y F.M. Trueblood, Beverly Hills, Sage Publications, 1970, vol. I, pp. 71-81.
- Hutchinson, B., "The Migrant Population of Brazil", en *América Latina*, vol. VI, 1963, pp. 41-71.
- Macisco, J., Weller, R. y Bouvier, L., *Algunas Consideraciones Generales Sobre Migraciones, Urbantzación y Fecundidad en América Latina*, CELADE, Serie D, N° 73, Santiago de Chile, 1972, pp. 1-22.
- Margulis, M., "Estudio de las Migraciones en su Lugar de Origen", en *América Latina*, vol. IX, 1966, pp. 41-72.
- Margulis, M., "Análisis de un Proceso Migratorio Rural-urbano en la Argentina", en *Aportes*, vol. III, 1967, pp. 73-128.
- Matos Mar, J., "Migration and Urbanization-the Barriadas of Lima: an Example of

- Integration into Urban Life", en *Urbanization in Latin America*, ed. P.M. Hauser, UNESCO, 1961, pp. 170-190.
- Mattelart, A. y M., *La Mujer Chilena en una Nueva Sociedad*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1968.
- Miró, C. y Mertens, W., "Influences Affecting Fertility in Urban and Rural Latin America", en *Milbank Memorial Fund Quarterly*, vol. XLVI, 1968, parte 2, pp. 89-117.
- McGee, T.G., *The Urbanization Process in the Third World*, G. Bell and Sons, 1971.
- Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, *Población y Desarrollo en América Latina*, E/CN.12/973, Nueva York, 1974.
- Perú, *Encuesta de Inmigración a Lima Metropolitana*, Dirección Nacional de Estadística y Censos, N° 1, 1966, N° 2 y N° 3, 1968.
- Ram, B., "Net Internal Migration by Marital Status for Panama: Females 1950-1960", en *Social and Economic Studies*, vol. XX, 1971, pp. 319-332.
- Ravenstein, E.G., "The Laws of Migration", en *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. XLVII, 1885, pp. 167-227, y vol. LII, 1889, pp. 241-301.
- Rivera, A., *Perú: Estudio de la Mano de Obra Femenina en Dos Centros Urbanos, en Diferentes Etapas de Desarrollo: Lima Metropolitana e Iquitos, 1966 y 1967*, CELADE, Serie C, N° 134, Santiago de Chile, 1971.
- Rueda, C., *Colombia: Migración y Fecundidad en Bogotá 1964*, CELADE, Serie C, N° 135, Santiago de Chile, 1972.
- Sahota, G., "An Economic Analysis of Internal Migration in Brazil", en *The Journal of Political Economy*, vol. LXXVI, 1968, pp. 218-245.
- Schultz, T.P., *Internal Migration: A Quantitative Study of Rural-Urban Migration in Colombia*, Santa Mónica, Rand Corporation, 1969.
- Singer, P., *Economía Política da Urbanização*, São Paulo, Editora Brasiliense, 1973.
- Smith, M., "Domestic Service as a Channel of Upward Mobility for the Lower-Class Woman: the Lima Case", en *Female and Male in Latin America*, ed. A. Pescatello, University of Pittsburgh Press, 1973, pp. 191-207.
- Smith, M.G., *West Indian Family Structure*, Seattle, University of Washington Press, 1962.
- Smith, T.L., *Latin American Population Studies*, Gainesville, University of Florida Press, 1961, *Social Sciences Monographs*, N° 8.
- Tekse, K., *Internal Migration in Jamaica*, Kingston, Department of Statistics, 1967.
- Todaro, M.P., "A Model of Labour Migration and Urban Unemployment in Less Developed Countries", en *The American Economic Review*, vol. LIX, 1969, pp. 138-148.
- United Nations, *Report of the Interregional Meeting of Experts on the Integration of Women in Development*, ST/SOA/120, Nueva York, 1973.
- United Nations Population Branch, Bureau of Social Affairs, "Demographic Aspects of Urbanization in Latin America", en *Urbanization in Latin America*, ed. P.M. Hauser, UNESCO, 1961, pp. 91-117.
- Weller, R., Macisco, J. y Martine, G., *La Importancia Relativa de los Componentes del Crecimiento Urbano en América Latina*, CELADE, Serie D, N° 73, pp. 23-37, Santiago de Chile, 1972.
- Wilkening, E.A., *Comparison of Migrants in Two Rural and Urban Areas of Central Brazil*, Madison, University of Wisconsin, 1968, Land Tenure Centre Research, Documento N° 35.
- Youssef, N.H., "Women and Work in Developing Societies", en *Population Monograph Series*, N° 15, Berkeley, Institute of International Studies, University of California, 1974.

BIBLIOGRAFIA INEDITA

- Iturra, R., Iturra B. y Tapia N., *Notas para el Estudio de la Mujer Campesina*, Talca, Universidad Católica de Chile, Sede Regional de Maule, 1973.
- Smith, K., *Changing Roles of Women as Producers and Reproducers in a Highland Zapotec Community in México*, 1972.
- Shaw, R.P., *Land Tenure and the Rural Exodus in Latin America*, University of Pennsylvania, 1972, Tesis de Grado, microfilmada en Ann Arbor.
- White, A.T., *The Social Structure of the Lower Classes in San Salvador, Central America*, 1969, Tesis de Grado, University of Cambridge.



**Impreso en los Servicios
de Reproducción de CELADE**

